

VOCES DE LA NOCHE

HUGO RODRIGO JIMÉNEZ GUERRA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2019

VOCES DE LA NOCHE

HUGO RODRIGO JIMÉNEZ GUERRA

Trabajo de Grado

ASESOR:

Mg. Adriana Pabón Gavilanes

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2019

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor “

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, marzo _____ de 2019

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar sus agradecimientos:

A la universidad de Nariño, por brindarme el espacio en la interacción de saberes, por la experiencia de compartir conocimiento y formarme como un profesional idóneo en el campo de la docencia.

Al Departamento de Humanidades y Filosofía, por su colaboración en todo este proceso de formación; a todos y cada uno de los docentes, los cuales me enseñaron la ruta a seguir en esta loable profesión; también, aquellos maestros que ya no están con nosotros, pero que en nuestra mente y corazón su recuerdo perdura.

A la Magister Adriana Pabón, por acompañarme en este proceso de escritura, como herramienta fundamental en el ejercicio docente.

A mi familia, por todo su apoyo durante este tiempo.

Y todos con quienes compartí en estos años, por su amistad y compañerismo.

A mi familia, por todo el apoyo brindado, por su comprensión y cariño; a una persona muy especial, que siempre me apoyó en esta etapa y la llevo en el corazón; a todos quienes, de una u otra forma, me inspiraron a realizar este trabajo de escritura, y a Dios, por permitirme seguir siempre adelante.

RESUMEN

Voces de la noche es un ejercicio de escritura, presentado en forma de relatos/cuentos, mezcla de realidad y ficción; su realización es fruto de la investigación directa con quienes vivieron o conocieron las situaciones que allí se narran.

Se tomó como punto de partida la experiencia, en tanto de ella se nutren las diversas historias que se cuentan, destacando en ellas la cultura en la que están inmersos sus protagonistas, ambientados en atmósferas en las cuales se desarrollan, en este caso la noche, dándole un realce a esta temática en tanto se configura otra realidad, otro tiempo, otro espacio, elementos propicios para el ejercicio de la escritura.

De igual manera, este trabajo coadyuva en la construcción de saberes y valores para la labor docente, permitiendo crear herramientas pedagógicas a través de la lectura y escritura, para contribuir conjuntamente en el diseño de procesos tanto de enseñanza como de aprendizaje, teniendo en cuenta un espíritu crítico y con creatividad.

Palabras clave: Cultura, Educación, Experiencia, Creación Literaria, Escritura, relato, narración.

ABSTRACT

Voces de la noche is a writing exercise, presented as stories, a mixture of reality and fiction. The realization is the result of direct research with those who lived or knew the narrated situations.

The starting point is experience, since it nurtures the various stories told. The culture of the protagonists stands out, set in nocturnal atmospheres, to enhance this theme and outline another reality, time, space, propitious elements for this writing exercise.

Thus, these texts contribute to the construction of knowledge and values of teaching work. This allows the creation of pedagogical tools, through reading and writing, to contribute to the design of teaching and learning, with a critical and creative mentality.

Keywords: culture, education, experience, literary creation, writing, story, narration.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
LA NARRATIVA COMO EXPERIENCIA DE CREACIÓN	12
EL PROCESO DE ESCRITURA Y SUS ALCANCES PEDAGÓGICOS	21
BIBLIOGRAFÍA	29
VOCES DE LA NOCHE	
EL AMARÓN	38
LA CASA NUEVA DE LA MONTAÑA	42
EL DIVISO	45
DESPEDIDA DEL AÑO	48
UNA PESADILLA	51
LA PROCESIÓN	55
EL TOQUE DEL CUSHCANGUI	59
LA REJA DEL MERCADO	64
LA CAMPANA	69
LA MALDICIÓN DE LA GUACA	74
EL VIDENTE	78
EL GUARDIÁN DE LAS ÁNIMAS	81
NOCHE DE VIERNES SANTO	85
SUEÑO PROFUNDO	89
EL ENCUENTRO CON LA MUERTE	92

INDICE DE FIGURAS

	Pág.
FIGURA 1. LA NOCHE	37
FIGURA 2. EL TIEMPO	44
FIGURA 3. VIDA Y MUERTE	47
FIGURA 4. MUERTE	50
FIGURA 5. LAMENTO	54
FIGURA 6. DÍA Y NOCHE	58
FIGURA 7. OSCURIDAD	63
FIGURA 8. TRADICIÓN	68
FIGURA 9. LO PROFANO	73
FIGURA 10. LO SAGRADO	84

INTRODUCCIÓN

Voces de la noche constituye un trabajo de ejercicio de escritura, que toma como referente esa otra realidad, para muchos oscura, silenciosa, tenebrosa, pretexto propicio en la construcción de historias, donde sus principales protagonistas desarrollan sus acciones en esa atmósfera como música de fondo; por ello, la noche, ese espacio donde se configura toda una serie de elementos que abarcan una carga simbólica que, permeada por el contexto cultural, permite re-crear otras realidades de situaciones de la vida cotidiana.

Por tal razón, las historias relatadas son fruto de la investigación, estableciendo un diálogo directo que, de manera espontánea, surgió de la anécdota y la experiencia vivida, pero, también, recordando aquellos relatos contados en algún momento y que pasaron de unos a otros.

En tal sentido, se puede decir que la realización de este ejercicio de escritura ha contribuido de manera valiosa en la formación docente, con la mentalidad de fomentar en los estudiantes un espíritu reflexivo, crítico, pero creativo, donde la principal herramienta debe ser la lectura que lleve a la escritura, pero como punto de partida las experiencias propias de vida.

Las imágenes que ilustran este trabajo, fueron realizadas por el autor.

LA NARRATIVA COMO EXPERIENCIA DE CREACIÓN

Toda narración surge de un contexto histórico; es decir, se encuentra enmarcada dentro de una realidad socio-histórica y cultural; la narrativa siempre ha estado vinculada a la vida social de los pueblos; por tal motivo, no se puede desligar de su historia; esto quiere decir que la palabra es el elemento fundamental dentro de la comunicación, siendo así la oralidad el elemento básico en la construcción de la identidad propia de una región, de tal manera que la tradición oral fue la primera instancia que permitió que de generación en generación pasaran los saberes culturales y se mantuvieran en el tiempo. Según Miguel Díaz, “la narración popular pertenece al folclore, al saber tradicional de un pueblo, sus usos y costumbres, ceremonias, fiestas, juegos, bailes, etc.”¹ De esta forma se construyeron los mitos, las leyendas y las historias en la literatura popular, en el sentido que estas narraciones eran anónimas y no le pertenecían a alguien en particular, sino se convertían en un bien cultural colectivo.

De esta manera, el entorno social es determinante en la producción de saberes, entre ellos la literatura, que está nutrida de todas las vivencias y experiencias, dentro de un entorno, con sus realidades particulares y colectivas, en la cual se plasma la vida de los pueblos, sus leyendas, relatos e imágenes hechas símbolos que se van transformando en narrativa; en ese sentido, se va entretejiendo toda una riqueza cultural que nos permite la interpretación de dichas imágenes y símbolos mediante el juego de la imaginación de los hombres del pasado y presente mediante la creación de textos narrativos, que permitan dimensionar varios elementos que hacen parte de la vida, que, mediante la escritura, se permite desahogar como una forma de evasión, que es hacer catarsis de todo lo que se lleve consigo, como lo son los miedos, las pasiones, la fe, la vida, la muerte, el misterio, las humillaciones, los fracasos, las pérdidas. Todo esto genera la experiencia de sensaciones de todos esos momentos traumáticos, para ser racionalizados y poder crear con ellos una obra de arte.

¹ Díez R Miguel. *Los viejos – y siempre nuevos–cuentos populares*, en:<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/diez01.htm>

En palabras de Flannery O' Connor, se diría que es “un modo de mirar el mundo, de crearlo y de usar los sentidos de modo que estos puedan encontrar en las cosas tantos significados como sea posible”².

De esta forma, cualquier elemento de la vida cotidiana es un pretexto en el ejercicio de la escritura; solo se debe de estar dispuesto, atento, con los sentidos despiertos, en el sentido de que con algo tan sencillo e insignificante se puede componer una obra de arte, que puede ser como un poema, una canción, una pintura o un cuento; como nos refiere Peter Handke: “la sombra de un pájaro en la pared...los ladridos de los perros, el zumbido de las sierras eléctricas el ruido de los camiones al cambiar la marcha , el martilleo constante ...Mirar por la ventana el tronco del árbol del jardín, o el gato sentado afuera, los aviones que pasaban”³.

En tal sentido, la noche es un medio propicio para la producción de textos narrativos que permitan ver más allá de lo habitual; hablar de la noche puede ser considerado un terreno resbaladizo, en el cual la primera asociación efectuada por nuestra mente, siempre deseosa de imágenes, será la de lo carente, la nada, lo indefinido. Y puesto que en propiedad no hay nada en ella, en tanto todo parece estar estático, donde no acontece nada, pero se debe de saber que la noche contiene las Imágenes en potencia de una fuerza que se ubica en una dualidad, que es la fisura entre el límite de la realidad y la fantasía, entre lo sagrado y lo profano, entre el bien y el mal, entre la curación y la brujería, entre la vida y la muerte; en tal sentido, se recurre a su contemplación, meditación y reflexión por un acto de interacción expresado, si ello es posible, en la mística, la poesía y las prácticas ancestrales de magia, que es la configuración cultural de la tradición popular, donde convergen el sincretismo religioso y demás expresiones culturales propias de esta región.

En este juego de opuestos, prima la idea de que la noche que antecede al día ha precedido la formación del mundo y tradicionalmente también significa el caos,

² Flannery O' Connor. *El arte de escribir un cuento*, Bogotá 2012

³ Peter Handke. *La tarde del Escritor*. Trad. Isabel García-Wetzler. Madrid: Alfaguara, 1995.

muerte, sueño, la eternidad, lo femenino, así como lo indeterminado y el oscurantismo relacionado con lo mágico .

En la literatura la dicotomía noche-día se encuentra presente, desde el mito de la creación hasta la narrativa actual; con una fuerte carga semántica, nos ocupa encontrar algunas significaciones, si partimos de la hipótesis de que el lenguaje literario expresa diversos significados y crea nuevas configuraciones sobre la realidad que representa, se puede considerar, por consiguiente, que encierra múltiples significaciones; el simbolismo tradicional, ritos, creencias, augurios que en algunas de estas historias encontraremos, como el curanderismo, las apariciones, las pesadillas, la religiosidad; por tanto, la noche representa la soledad, el silencio, las sombras, el misterio; es la contraposición al día en donde predominan la claridad, el bullicio y la cotidianidad.

Por tal razón, la noche nos ofrece la posibilidad para crear una realidad aparte y que, en este sentido, ofrece una alternativa de vida; la noche significa el despertar de las pasiones, el deseo y la sexualidad y en general, el desvanecimiento de las ataduras sociales; la identificación de la noche con lo indeterminado; es decir, la muerte, el miedo, la soledad y el silencio, a las particularidades de la vida actual.

La noche puede ser interpretada en dos sentidos: una nada improductiva, carente de significación, que ha dado lugar a la prefiguración de la noche como madre de lo negativo y monstruoso o, en un sentido de afirmación sobre aquello otro que reside en nosotros y nos abraza.

Diferentes culturas nos cuentan la manera según la cual la noche ha sido el “lugar” donde todo se origina y un fin al cual tiende todo; a medida que el universo y, por ende, la tierra se expande, la oscuridad nocturna aumenta y cuanto más descendemos a nuestro yo onírico, la oscuridad, el miedo nos asedia; el respeto que se le guarda a la noche, llena de una fuerza simbólica que, desde antigüedad, ha sido impregnada por el ritualismo, la conspiración y el misterio; la noche como principio; en algunas culturas, no es negación de una fuerza sobre otra; numerosos son los ritos, cuentos, leyendas e historias que nos hablan de la noche

como una afirmación y no simplemente como un ser producto de la limitación de la razón; cabe anotar que la influencia del catolicismo desde la conquista ha sido totalizante, a tal punto que, en la actualidad, se ven muy arraigadas las creencias religiosas, pero donde se entremezclan con las creencias ancestrales, surgiendo así otra identidad, la aculturación.

Si se quiere conocer la realidad mágica que tienen los pueblos desde sus inicios, lo podemos encontrar en la tradición oral, muy rica en manifestaciones culturales; en ella, la palabra tiene esa vitalidad que le permite vibrar con vida propia o de viva voz; dicho de otra manera, revela toda la sabiduría popular; así la palabra, y solo a través de ella, es posible que la imaginación cobre tal vitalidad y se dé la construcción de la canción, la leyenda y el relato, todo como un tejido armonioso, donde se encuentra sumergida la vida del hombre, todo esto con el propósito de menguar el duro trajinar de la vida y mediante todas estas manifestaciones del arte se sopesan las penas, el dolor, el sufrimiento, mediante la capacidad simbólica que los hombres le han dado a su existencia.

Ahora bien, el hombre, desde sus inicios, estuvo preocupado por tratar de entender lo que sucedía a su alrededor; por tal razón, tuvo la necesidad del mito, para poder dar explicación a ciertos fenómenos de la naturaleza que, posteriormente, daría paso a las religiones; desde ese momento, la vida del hombre ha estado llena de símbolos, todo con el fin de dejar una huella y hacer más soportable su existencia; esto en cuanto era necesario para mantener la memoria viva, sobre todo con la pérdida de un ser querido o alguien de mucha trascendencia; por ello, surgen los ritos funerarios como una despedida hacia otro plano desconocido; por tal razón, la muerte está estrechamente ligada a la vida de los hombres, así parezca contradictoria, pero la vida implica necesariamente estar ligada a la muerte para reafirmar su propia existencia; en consecuencia, todas las culturas tienen, según sus creencias, una serie de símbolos, que permiten despedir al que se va, pero, también, dar la bienvenida al que llega.

De acuerdo con esta idea y según el Diccionario de los símbolos dice, “el símbolo es el fundamento de todo cuanto es, es la idea en su sentido originario, el

arquetipo o forma primigenia que vincula el existir con el ser, crea un lenguaje, inventa los mundos, juega, sufre, cambia, nace y muere;⁴ con esta afirmación, queda claro que los antiguos se expresaron mediante los símbolos y los mitos, con una visión directa, que supera las mediaciones espaciotemporales y culturales, ya que es inexpresable en tanto es lo que es, lo que quiere decir que es atemporal y supra conceptual, es el factor de la esencia y, por ello, está entre el umbral del no ser; en consecuencia, el símbolo, como el mito, pertenecen a la sustancia de la vida espiritual, que puede camuflarse, degradarse, pero jamás extirparse.

Todo esto a razón de que en la cosmogonía andina siguen perdurando hoy en día ciertas creencias muy ligadas al mito, pero permeadas fuertemente por la influencia del catolicismo que, a pesar de ser reprimidas, lograron camuflarse para poder sobrevivir; creencias no solo originarias, sino foráneas, como las traídas por las culturas africanas, dando paso a lo que hoy se conoce como la macumba, en el Brasil, la santería cubana y el vudú haitiano y, por supuesto todos los conocimientos ancestrales de la América prehispánica, cuyos vestigios aún perduran en nuestras comunidades; en el caso de la cultura andina, descendiente de los incas y otros pueblos aborígenes, los rituales, ceremonias y demás conocimientos ancestrales, perduran en nuestras comunidades; por tanto, la riqueza cultural, por sus costumbres, tradiciones, cultos mezcla de lo sagrado y lo profano, permiten que surjan elementos muy valiosos en la literatura, como un ejercicio didáctico, pedagógico, no solo en cuanto se puede ejercitar la escritura, sino también, a referenciar las costumbres, el lenguaje de sus gentes, sus cultos y en sí, su vida, con sus experiencias, anécdotas o como receptores del conocimiento y sabiduría transmitidos por sus mayores.

En tal sentido, las voces que encierra la noche están llenas de toda esa carga simbólica propia de esta región sur del país; el miedo y respeto que se tiene a la noche sobre todo en lo rural, aún más en lugares un tanto apartados, está siempre presente en el imaginario colectivo, la concepción moralista de las cosas donde siempre se divide entre lo bueno y lo malo; en este caso, la noche, que puede ser

⁴ Chevalier Jean y Gheerbrant Alain. Diccionario de símbolos. Herder, Barcelona, 1986.

cómplice del delitos, donde la oscuridad ayuda al delincuente a su fechoría, pero el miedo a ese mundo intangible, que se lo siente presente, porque, en la mentalidad de las personas, siguen vivas leyendas, mitos y creencias en personajes como brujas y duendes, que son creencias traídas de otros lugares; aquí tenemos los niños aucas, que penan por no haber sido bautizados; las almas de quienes están penando por alguna causa; las guacas, las visiones fantasmagóricas, animales encantados o extraños, entre otros más, todo esto matizado con las creencias religiosas, que afianzan aún más ciertas costumbres en los pueblos.

Pero cómo poder entender la noche como ese espacio que estaría entre el umbral de esta vida y otra que es desconocida, o que es onírica, ya que los sueños están estrechamente ligados a la noche y, por ende, con ese plano de misterio que abre las posibilidades a cantidad de creencias, frente a la existencia de un plano etéreo; ahora, no se trata de encontrar explicaciones científicas a este tipo de fenómenos sobrenaturales, sino que sirvan para la construcción de arte, en la pintura y la escultura, la música y, por supuesto, la literatura, que ha tomado toda esta riqueza cultural para construir otra realidad, ya que en la literatura es posible la construcción de mundos posibles.

Cabe anotar que este trabajo de creación se realizó con el propósito de destacar el ejercicio de la escritura, fundamental en el campo de la docencia; por ende, las historias relatadas son fruto de la experiencia misma del autor, en tanto surgen del diálogo directo con varios de sus protagonistas o contadas por otros, de las cuales se tomó como referencia la esencia de la historia y, a partir de esta, se creó una historia de ficción.

Los ambientes, personajes, atmósferas, son producto de la imaginación; en consecuencia, todas estas historias son tomadas de hechos reales que, con la teoría literaria, se convierten en relatos escritos, donde se entremezclan realidad y fantasía; donde en algún momento, lo real parecerá fantástico y lo fantástico real; de esta manera, no solo se trata de contar unas historias, sino de resaltar los valores culturales, que hoy en día no se conocen, las costumbres de

su gente, su contexto y demás factores que reflejan la idiosincrasia de su gente; todo esto se convierte en esas voces de personas, en general invisibles, que tienen mucho que decir, en el sentido que estas historias solo las conocen sus protagonistas, sus familiares, amigos y compañeros; muchas incluso solo ellos las saben y por ser a veces extrañas, no se cuentan, pero, sobre todo, porque poco se conoce respecto a ese mundo en el que viven, todo lo que hay detrás, las repercusiones que traen consigo, ciertas situaciones que la misma sociedad impone, donde estas historias se pierden.

Mi experiencia personal fue de reminiscencia, al recordar ciertas historias que contaban mis abuelos y las que me recordaron mis padres; también, historias que surgieron del contexto en el que me desempeñé como vigilante que, por estar trabajando en jornada nocturna, es otro espacio, otro tiempo, donde ocurren sucesos, muchos un tanto extraños, sin explicación aparente, y la gente, en su afán por tratar de entender este tipo de fenómenos, recurre a la idiosincrasia propia de los pueblos, en un ambiente cultural muy influenciado por los conocimientos ancestrales que aún perduran y se entremezclan con el catolicismo, dándole otra connotación llena de simbolismo y misterio.

Otra de las razones es que al vivir en el campo, el ambiente mismo es propicio para entretener toda una serie de historias entre realidad y fantasía, donde el silencio, el murmullo de la noche, permite concebir las ideas necesarias para elaborar un mundo ficticio. Es ahí donde se permite la configuración de esos mundos posibles, que son posibles gracias a la literatura; la construcción de cada una de las historias cuenta vivencias, recuerdos, lugares, nombres, espacios y elementos que, al quedar plasmados al escribir la idea, en muchos casos se desvía y termina siendo arrastrado por las letras y llega a otro final, que no se pensaba.

A raíz de ciertas experiencias contadas por compañeros y conocidos, se realizó un acopio de estas experiencias y trabajar con ellas en una serie de historias, que son el componente de este trabajo, además de la enigmática y misteriosa atmósfera en que está inmersa la noche, medio propicio que se convierte en un

umbral de la dualidad entre el bien y el mal, lo real y lo fantástico, entre lo profano y lo sagrado, entre la vida y la muerte; es, por ello, fundamental recoger todas esas historias que, mediante la tradición oral, se transmiten, narrando su trasegar a través de los tiempos, llenos de una imaginación exuberante, dando a conocer algunos aspectos sobre sus creencias y situaciones de su diario vivir, mostrando así su propia identidad cultural; por tal razón, cabe resaltar el papel relevante de la oralidad, de la cual se nutren los cuentos o relatos, que permiten incentivar el acercamiento hacia la riqueza cultural literaria presente en todos los lugares y todos los espacios y, así, lograr una compilación de manera escrita, partiendo de la esencia, que es la memoria viva, como lo hicieron los hombres y mujeres de antaño al narrar sus propias historias.

Por ende, este trabajo de producción literaria busca dimensionar diferentes aspectos de las historias de vida de sus protagonistas, con sus anécdotas, vivencias o experiencias, que fueron contadas en algún momento de manera espontánea, por personas que, por su trabajo, por otras circunstancias, tuvieron dichas experiencias; todo esto es el fundamento principal en el desarrollo de este trabajo; en este caso, algunos celadores, mayordomos de fincas, maestros de construcción, trasnochadores, entre otros; la mayoría son historias tanto de lo rural como de lo urbano; se pueden generar espacios de interacción con la cultura ya que se establecen puentes relacionados con la identidad regional, sus costumbres, las creencias, la religiosidad, su lenguaje y su propia forma de ser; por ello, a partir de estas historias de vida recopiladas, mediante la re-creación escrita de relatos o cuentos que surgen de la oralidad permite transformar algo tan sencillo como una vivencia, una anécdota, en una creación con sentido estético, mediante la cual se pretende destacar el ejercicio de la escritura, la cual, mediante la palabra, construye al mundo real y al mudo fantástico, creando mundos posibles, lo que es la literatura.

Este trabajo de creación narra las historias de vida de personas que, con sus experiencias, tanto laborales, personales, emotivas y otras situaciones, cuyo escenario implica una relación con la noche, y se toma esto como parte fundamental de la narración, teniendo así la posibilidad de construir textos

literarios, tipo relato/cuento, abriendo un juego de múltiples voces, consciencias y discursos; por tal razón, esta propuesta de creación se ha denominado “voces”, en tanto se refiere a las historias narradas por sus protagonistas o porque se han contado de una generación a otra, de una manera sencilla y espontánea y, con ella, toda la riqueza cultural, llevada a la construcción narrativa, utilizando diversos recursos de la ficción.

Finalmente, cabe destacar la forma como nos facilitan la interacción con el entorno y con los demás, estableciendo caminos para un acercamiento con la singularidad del otro, mediante la escritura, que revitaliza la comunicación y la creación con los ejercicios de producción literaria, donde se establece un vínculo con el lector, permitiendo nuevas formas de comunicación mediante el juego del lenguaje, gracias al registro de ciertos valores culturales, plasmados estéticamente mediante la creación literaria, cuyo fin será generar competencias comunicativas, que permitan la formación individual y social y, así, afianzar el ejercicio en la práctica como docente de Filosofía y Letras.

EL PROCESO DE ESCRITURA Y SUS ALCANCES PEDAGÓGICOS

Desde hace varios años, la escritura, en el sistema educativo, se ha asumido solo como instrumento de evaluación; cabe anotar que actualmente solo se limita a cumplir modelos estructurales, dentro de una aula de clase, en un tipo de educación lineal, en el cual no se tiene en cuenta el individuo como un ser integral dentro de un contexto socio cultural; de tal forma que la escritura se debe abordar desde los diversos elementos que confluyan al aprendizaje, tanto individual o colectivo de los sujetos, no con un solo enfoque, en cuanto a las teorías pedagógicas se refiere, sino se tenga en cuenta la diversidad, la cultura que es propia de la identidad de los pueblos, de un ser humano desarrollado su propio criterio, con conciencia y libre determinación.

En tal sentido, la producción literaria debe buscar y constituir un propio camino, que intente dejar de lado aquello que impone normas o parámetros establecidos como una camisa de fuerza, que coacciona y limita las dimensiones que en el ejercicio de escritura se pueda alcanzar; de tal forma que sea un ejercicio de liberación de imposiciones; es el intento de escaparse por un momento de los condicionamientos; debe de ser un proceso dinámico y de transformación; en esto reside el nuevo aire que se le dé, todo esto para redescubrir emociones, situaciones nuevas, de interés por lo desconocido; que no sea un proceso estático, o de solo repetición, en el que se pierde la identidad por solo la imitación; es la expresión de esa potencia creadora de nuevas éticas y estéticas, que permitan tomar referentes y, a partir de ellos, crear algo nuevo; ese debe de ser el proceso; solo de esta forma es posible tener una originalidad, crear el propio estilo, que es, como decía Derrida sobre Nietzsche, el espolón filoso que rompe con los esquemas tradicionales.

De acuerdo con esta idea, cabe resaltar lo dicho por Jorge Larrosa, en tanto la pedagogía, en este caso aplicada al proceso de escritura, debe estar enfocada desde la experiencia misma: "Hace algún tiempo que vengo usando la palabra experiencia para tratar de operar con ella en el campo pedagógico, para explorar

sus posibilidades en el campo pedagógico. Ustedes saben que la educación ha sido pensada, básicamente, desde dos puntos de vista: desde el par ciencia/tecnología y desde el par teoría/práctica. Para los positivistas, la educación es una ciencia aplicada. Para los así llamados críticos, la educación es una praxis reflexiva. Ustedes sin duda conocen esas discusiones que han monopolizado las últimas décadas (...), la educación tiene que ver siempre con una vida que está más allá de nuestra propia vida, con un tiempo que está más allá de nuestro propio tiempo, con un mundo que está más allá de nuestro propio mundo (...) En ese marco, tengo la impresión de que la palabra experiencia o, mejor aún, el par experiencia sentido, permite pensar la educación desde otro punto de vista, de otra manera. Ni mejor ni peor, para explorar las posibilidades de un pensamiento de la educación elaborado desde la experiencia”.⁵

En tal sentido, se diría que es hacer una reflexión muy acorde con la realidad, que se rompa con los esquemas tradicionales y buscar el camino de la liberación, en tanto se pone límites en la actual pedagogía, cuando al niño se le limita un tema, se lo coacciona, se restringe su pensamiento; el autoritarismo pedagógico que ejercen algunas instituciones o maestros cercena la libertad de creación y el espíritu crítico, estableciendo normas de lo que se debe de hacer y lo que no; lo que se trata de promover es que el individuo sea quien promueva su pedagogía; en este caso, emprender el camino a reconquistar los espacios necesarios que permitan al hombre libre; fomentar su propia palabra, que ha estado silenciada; ese debe ser el elemento fundamental a la hora de escribir.

Claro está que, al emprender este camino, se permita hacer un ejercicio, por decirlo de otro modo, de desdoblamiento, donde se capturen las palabras que están sueltas y en muchas ocasiones son difíciles de agarrar; donde se trata de plasmar algo pero se termina en otras direcciones todas diferentes; el desespero por tratar de decir algo es desnudar las entrañas y sentir su palpar; es dejarse afectar por la vida, vivir y sentir esa experiencia; esto es lo que hace no seguir

⁵LARROSA Jorge .Conferencia: la experiencia y sus lenguajes. Universidad de Barcelona.

reproduciendo algo vacío y repetitivo; lo importante es generar un diálogo, que permita una conciencia crítica de esta sociedad en la que se vive.

En consecuencia, se debe pensar al hombre como individuo y su transformación para integrarse de manera colectiva y realizar las transformaciones que la sociedad requiere; que se genere una ruptura del pensamiento al estilo de Nietzsche, que, con su escritura, desde el aforismo y la metáfora, trastoca los cimientos o las fibras más íntimas, más profundas del hombre: la filosofía de lo intempestivo, del sueño, de las pasiones, el desgarramiento, a martillazos o al filo de la navaja como solía decir; por esta razón, su pensamiento es armónico como una melodía, porque transmite la sensibilidad del arte de la vida; sus obras surgen del acontecimiento y están en continua creación, rompen con los modelos envejecidos de la linealidad, a la vez que se adentra en lo más profundo del ser.

Cabe decir que se nos invita a ser o reconocer al verdadero conocimiento como un proceso de construcción, que va con la vida, como la construcción de una obra de arte; eso es y debe ser la escritura, que va mostrando la realidad y resaltando la vida, lo humano en cuanto a lo que se siente, sufre, ama, y, en consecuencia, el papel del educador, que debe ser, no como el que hay que seguir, el que dirige y da conocimientos, sino como el verdadero educador: el que genera interrogantes e invita a pensar por sí mismo.

En tal sentido, cabe resaltar o analizar el papel del maestro, ya no como la persona que enseña, sino aquella que comparte conocimiento, una reciprocidad del aprendizaje y que sea a la vez dinámico y no solo siguiendo al pie de la letra los planes de estudio; una verdadera pedagogía debe de ser integral, que se relacione con el contexto, que no se desconozcan las problemáticas sociales en las cuales se está inmerso; debe propender por un aprendizaje para la vida misma, no solo con teorías y postulados incipientes o las formulaciones que proponen un sistema rígido y esquemático, siguiendo solo unos lineamientos que no corresponden con la realidad en la vida.

De esta forma es como debe de encontrarse un ejercicio de escritura de la interacción como seres pensantes, capaces de encontrar en ellos mismos, y se

pueda reafirmar, metafóricamente hablando, al hombre; viene siendo el estilo, y la mujer encarna la escritura, en la que se va moldeando, con todo lo que esto requiere, un plano donde se va creando a partir de esa ruptura y diferencias que se pueden presentar; parafraseando a Hélène Cixous, se diría que la escritura es como el deseo de lo otro en mí y de lo otro de mí, la escritura como deseo de alteridad; es cuando la proa rompe el mar, para seguir firme en su camino o la roca que rompe la marea para mitigar su amenaza; es así la escritura, así se materializa, se plasma; es la pluma filosa que va formando poco a poco la construcción del conocimiento, el arte del saber.

De este modo, la experiencia permita al hombre crecer y desarrollarse libremente, partiendo desde él mismo, ya no ligado a las imposiciones o ataduras, siendo preso de un sistema estructural del saber cómo herramienta únicamente de domesticación; de esta manera es como tanto la lectura y la escritura surgen como un medio que permite que se dé cierto modo de la existencia; es la vida misma en relación con todo lo que la afecte, partiendo desde mi propio yo, el conocerme a mí mismo, la relación con el propio cuerpo como una forma de escritura.

En tal sentido, se propone que, al escribir, que es creación o, dicho de otra manera la re-creación en tanto, se configure toda una serie de elementos que permite, a partir de la vida, construir una pedagogía que propone el concepto imagen-pensamiento, en cuanto existe una estética del pensamiento que posibilita el acto de pensar, para transformar dicha imagen; partiendo del hombre, mismo, pues no será posible conocer a los demás y las cosas mismas, si no se conoce uno a sí mismo; “conócete a ti mismo,” decía la máxima en la Grecia antigua; es el fundamento que debe de tener el sujeto mismo, ya que las cualidades de los objetos, el espacio y tiempo no están en los objetos, sino en el sujeto mismo.

La escritura, por ejemplo, se la ha tomado como una materia o área del conocimiento alejada de la realidad y de manera operativa, cuyo único fin, según asumen los mismos estudiantes, tanto en la escritura como la literatura, es una materia solo para el manejo adecuado del lenguaje, una herramienta para

saber leer y escribir, o solo se entiende que está relacionado con la lectura de textos aburridos y tediosos; por ello, la deficiencia que existe en lectura, escritura y comprensión de textos, además de los métodos de enseñanza que se imparten en los colegios, que no están adecuados y generan cierta resistencia.

Por ello, deben de tenerse en cuenta algunos aspectos generales, para no caer en algunos errores, que repercutan en los estudiantes cuando pasan de una etapa a otra, o tipos de enseñanza de contexto; teniendo en cuenta esto, se pueden subrayar las apreciaciones que hace al respecto *María Victoria Reyzábal Rodríguez*: “por ejemplo, el paso de la Educación Primaria a la Secundaria implica una modificación del estatus sumamente importante, pues el estudiante cambia de expectativas, deberes y derechos. Estas modificaciones pueden, en algunos casos, llegar a ser traumáticas si no están bien atendidas, ya que incluyen: el cambio físico y psíquico de la adolescencia, la relación con sus iguales y mayores”;⁶ el cambio de primaria a bachillerato, de entrono rural a urbano, para solo mencionar algunos, son aspectos que no se tienen en cuenta y se estandariza la enseñanza dejando de lado ciertas particularidades que influyen en el desarrollo social, académico y afectivo del estudiante.

La diferencia de «culturas» entre la etapa Primaria, Secundaria y media tiene que ser tomada en cuenta para lograr una mayor atención integral que vaya de la mano con el contexto social y, de esta manera, lograr un mayor rendimiento posible de cada estudiante, esté en el nivel que esté; también es importante la creación de un currículo multidisciplinar y de integración con un profesorado progresivamente, ya no diferenciado por asignaturas, sino con metodologías de enseñanza que se interrelacionen no solo con las demás áreas, sino, también, con el entorno.

Para eso tenemos que partir de asumir la responsabilidad más aun teniendo en cuenta las grandes dificultades que se presentan en la educación en nuestro país, y una vez conocida esta situación, encontrar posibles soluciones, que conlleven

⁶ Reyzábal Rodríguez, María Victoria. Estructura del Diseño Curricular: Tomado de Enciclopedia de pedagogía, tomo 3.

mejorar la enseñanza tanto de lectura y escritura, que están estrechamente ligadas, que sea un trabajo conjunto entre profesor y estudiante.

De esta forma, se parte desde una nueva concepción de lo que es el ejercicio docente, fomentando en el estudiante, la creatividad, el sentido estético y ético de lo que implica abordar la literatura y, por ende, la escritura desde la propia vida.

La experiencia que se tuvo enriqueció la interrelación del estudiante con su entorno y así conocer los grandes problemas que se presentan y la percepción de los estudiantes sobre la literatura, la lectura y la escritura, donde existen falencias, que se las reconoce, pero no se han asumido didácticas que permitan quitar ciertas consideraciones equivocadas que se tienen, como quedó demostrado en la encuesta que se realizó dentro del proceso del diseño curricular en literatura: con el propósito de determinar cuál es la percepción de la literatura, tanto en la lectura como la escritura; con los resultados que se obtuvieron, se determinaron los siguientes aspectos: los estudiantes no tienen claro lo que es literatura, creen que su validez o utilidad en la vida se asocia exclusivamente al uso adecuado del lenguaje, se considera que la literatura solo sirve para leer y escribir bien, Solo algunos pocos creen que la literatura se relaciona con los sentimientos, la creatividad, que abarca la sociedad, su entorno y sus problemas, tanto personales como sociales; a la mayoría poco le agrada la lectura y son pocos los que leen otras lecturas fuera de clase, más se dedican a otras actividades, como el fútbol, los videojuegos, sobre todo las redes sociales.

De esta forma, se puede precisar que no existe un conocimiento amplio sobre el tema de lo que es en sí la literatura y solo se dan respuestas ambiguas; la preferencia hacia otras actividades demuestra el poco interés hacia la lectura y mucho más por la escritura, problema que radica desde los mismos docentes, en cuanto al área de literatura; en este caso, en tanto solo se limitan a dar sus clases con base en el libro de castellano del respectivo curso y no se preparan actividades distintas, donde solo se leen los textos y se entregaban resúmenes del libro o por capítulos; no se lee un texto completo, no hay análisis crítico, ni tampoco creación; es una lectura más mecánica que de análisis.

Para ir concluyendo, hay que tener en cuenta a Estanislao Zuleta en su visión de lo que es la educación y, por tal razón, cabe mencionarlo por su importancia y, por ende, lo que aporta a lo que debe ser la pedagogía:

“El bachillerato es la cosa más vaga, confusa y profusa de la educación colombiana. Es una ensalada extraordinaria de materias diversas (geografía, geometría, "leyenda patria", etc.) que el estudiante consume durante seis años hasta que, en el examen de Estado, se libera por fortuna de toda aquella pesada carga de información y confusión. (...) La educación, tal como ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, trasmite datos, conocimientos, saberes y resultados de procesos que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar. A ello se debe que el estudiante adquiere un respeto por el maestro y la educación que procede simplemente de la intimidación”.⁷

En tal sentido, deja en claro su visión sobre dos temas que están muy ligados: uno de los puntos fundamentales que él plantea en cuanto no se está educando a las personas para la vida, sino para el mercado; una ensalada de todas las materias, como dice Zuleta, se ve en los jóvenes de hoy, que solamente se les enseña a memorizar algo que no utilizará para nada; nos deja en claro cómo la educación no enseña a pensar, mostrando una realidad en la que estamos, que está por fuera del contexto; se mide la educación en términos económicos, dejando de lado el componente humano; no se tiene en cuenta a personas que piensen o puedan crear por sí mismas; un docente de hoy tiene que acabar con la pedagogía del miedo, la que somete, la que hace que el estudiante estudie por miedo a perder el año.

Finalmente, esta propuesta se enmarca en la diversidad, que integra procesos afectivos, sociales, culturales, políticos y tecnológicos en sus múltiples relaciones con el entorno, que permiten concebir la educación como un sistema que hace posible una manera distinta de construir conocimiento, teniendo en cuenta el entretejido de las partes, sus relaciones, el cambio, el caos y la incertidumbre;

⁷ Zuleta Estanislao, Educación y democracia, un campo de combate, Corporación tercer milenio, Fundación Estanislao Zuleta Bogotá, 1995.

procesos de enseñanza, reconociendo los problemas sociales que hay que afrontar, las dificultades, las actitudes y aptitudes de los estudiantes, docentes y administrativos; todo esto enriquece mucho en tanto se va adentrando en lo que será el ejercicio docente, con el firme compromiso de asumir un ejercicio loable y poco reconocido, como lo es la labor docente.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, Mijail. Estética de la creación verbal. 10ª ed. México: Siglo XXI, 1999.
- BARTHES, Roland. Ensayos Críticos. Buenos Aires: Planeta, 2003.
- BENJAMIN, Walter. El Narrador. Trad. Roberto Blatt. Madrid: Taurus, 1991.
- HANDKE, Peter. La Tarde del Escritor. Trad. Isabel García-Wetzler. Madrid: Alfaguara, 1995.
- LARROSA, Jorge. Aprender del oído. Intervención ciclo de debates “Liquidación por derribo”, Leer, escribir y pensar en la universidad. Universidad Central de Barcelona, 2008.
- ONFRAY, Michel. La Construcción de uno mismo. Trad. Silvia Cot. Buenos Aires: Libros Perfil, 2000.
- O’CONNOR, Flannery. El arte de escribir un cuento. Bogotá: Kira, 2012.
- CHEVALIER, Jean y Gheerbrant, Alain. Diccionario de símbolos. Barcelona: Herder, 1986.
- REYZÁBAL Rodríguez, María Victoria. Estructura del Diseño Curricular: Enciclopedia de pedagogía, tomo 3.
- ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos. Madrid: Taurus, 1983.
- ZULETA, Estanislao. Educación y Democracia, un campo de combate, Corporación tercer milenio, Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta, 1995.

BIBLIOGRAFÍA ONLINE

- AGUIRRE ROMERO, Joaquín María. *Por qué, cómo y para qué: una (breve, modesta y particular) Teoría General del Cuento*, en:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero25/tcuento.html>
- Arbona Abascal, Guadalupe. *En torno a una teoría del relato: Flannery O’Connor y José Jiménez Lozano*, en:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero31/teorelat.html>

ARCINIEGAS MEJÍA, Albeiro. *Ocho historias etnoliterarias*. Pasto: Universidad de Nariño, 2010. (Trabajo de Investigación, Maestría en Etnoliteratura, Inédito).

DÍEZ R, Miguel. *El cuento literario o la concentrada intensidad narrativa*, en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/diez02.htm>

DÍEZ R, Miguel. *Los viejos – y siempre nuevos–cuentos populares*, en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/diez01.htm>

El Cuento: estructura, definición y panorama histórico, en: <http://es.scribd.com/doc/16094198/1-Estructura-Teoria-Del-Cuento>

Estructura, desarrollo y panorama histórico del cuento, en: http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/estructura_desarrollo_y_panorama_historico_del_cuento.htm

GIARDINELLI, Mempo. *El cuento como género literario en América Latina*, en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/giardine.htm>

LEYTÓN PORTILLA, Oscar Andrés. *Algunos relatos de mi pueblo*. Pasto: Universidad de Nariño, 2010. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

MONTOYA, Víctor. *El origen de los cuentos*, en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/montoya1.htm>

MONTOYA, Víctor. *La tradición oral latinoamericana*, en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/montoya2.htm>

ORTEGA JIMÉNEZ, Nancy Patricia. *Minificciones furtivas*. Pasto: Universidad de Nariño, 2009. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

PALACIOS ARCOS, Eliana Estefany. *Relatos aurales*. Pasto: Universidad de Nariño, 2012. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa. Introducción*, en: <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/relato-perspectiva>

PIMENTEL Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa. Mundo narrado iv. La perspectiva: un punto de vista sobre el mundo*, en: <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/sites/default/files/textos/cap-iv-relato-prespectiva.pdf>

ROMERO ERAZO, Rosa y MEJÍA, María Aydé. *Algunos relatos populares del Corregimiento de San José de la Victoria, municipio de Ipiales*. Pasto: Universidad de Nariño, 2001. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

POTOSÍ, Miryam Yomaira . *De una noche y algo más*. Pasto: Universidad de Nariño, 2001. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito). [C868.44/P859d]

ROSERO, Imelda del Carmen. *Relatos populares de la cabecera municipal de Consacá*. Pasto: Universidad de Nariño, 2001. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito). [306.86162/R795r]

SILVA CALPA, Lyda Magaly y REGALADO ZAMBRANO, Tatiana Esmeralda. *Relato popular de aquí y de allá*. Pasto: Universidad de Nariño, 2008. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

CUERO ORTIZ, Nelly Zoraida. *Relatos y tradiciones populares del municipio de La Tola, Nariño*. Pasto: Universidad de Nariño, 2007. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

ZAMUDIO CADEN Diana Emilce. *Al caminar* (relatos). Pasto: Universidad de Nariño, 2009. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

CEBALLOS GALVIS, Jacqueline y FAJARDO CABRERA, Jonathan. *Rumor de la noche* (ensayo). Pasto: Universidad de Nariño, 2008. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

ANDERSON IMBERT, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*, en:
<http://www.kilibro.com/en/book/preview/158067/teoria-y-tecnica-del-cuento>

CHIMAL, Alberto. *Cómo empezar a escribir historias*, en:
http://salasdelectura.conaculta.gob.mx/pdf/cuaderno09_comoescibirhistorias.pdf

Cómo escribir un relato, en:
<http://educacion.practicopedia.lainformacion.com/lengua-y-literatura/como-escribir-un-relato-246>

Andrewd. *Cómo escribir un buen relato fantástico* (Trad. Alejandra Hernández Ayala), en: http://www.ehowen-espanol.com/escribir-buen-relato-fantastico-como_25575/.

DEMA, Pablo. *El relato literario y la memoria colectiva*, en:
<http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol8-9/pdf/EI%20relato%20literario%20y%20la%20memoria%20colectiva.pdf>

FERNÁNDEZ Miguel. *Cómo escribir cuentos infantiles, juveniles o para adultos*, en: <http://hamsterovorosky.es.tl/C%20D3MO-ESCRIBIR-CUENTOS-.htm>

FERNÁNDEZ CAPARRÓS, Marta. "Escribir un relato es como correr los cien metros lisos: una mala salida puede arruinarlo todo" (entrevista a Aloma

Rodríguez), en: <http://www.culturamas.es/blog/2013/06/07/escribir-un-relato-es-como-correr-los-cien-metros-lisos-una-mala-salida-puede-arruinarlo-todo/>

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. ¿Todo cuento es un cuento chino?, en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/ggm4.htm>

GONZÁLEZ TORRES, David. Así se escribe un buen cuento, firmado por Julio Cortázar, en: <http://www.avionde papel.tv/2013/04/asi-se-escribe-un-buen-cuento-firmado-por-julio-cortazar-20130418/>

HOLLIS, Liza. Cómo escribir relatos personales, en: http://www.ehowenespanol.com/escribir-relatos-personales-como_29567/

KOHAN Silvia Adela. Cómo escribir relatos, en: <http://www.loscuentos.net/forum/9/1357/>

RODARI, Gianni. *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, en: <http://cungraficos.weebly.com/uploads/5/0/0/7/5007473/rodarigianni-gramaticadelafantasiaintrouccionalartedeinventarhistorias.pdf>

SWANN, Chester. De cómo hacer un relato, sin morir en el intento, en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/swann_chester/de_como_hacer_un_relato.htm

ZAPATA Ángel. *La práctica del relato*, en: <http://www.kilibro.com/en/book/preview/1071569/la-practica-del-relato>

BOSCH, Juan. Apuntes sobre el arte de escribir cuentos, en: <http://www.literatura.us/juanbosch/apuntes.html>

BRUNER, Jerome. Los usos del relato, en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TEORICOS-Los%20usos%20del%20relato>

CALVETE CALVETE, Jesús. Cómo se escribe un cuento, en: <http://www.siceditorial.com/ArchivosObras/obrapdf/como%20se%20escribe%20un%20cuento.pdf>

CARVER, Raymond r. Escribir un cuento, en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Escribir%20un%20cuento.%20Raymond%20Carver>

CHAMBERS, Aidan. El misterio de la página, en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TEORICOS-%20El%20misterio%20de%20la%20pagina>

Claves de la narración ficcional, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Claves%20de%20la%20narraci%C3%B3n...>

CORTÁZAR Julio. Del cuento breve y sus alrededores, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TE%C3%93RICOS-%20Del%20cuento%20breve%20y%20sus%20alrededores>

ECO, Umberto. Detenerse en el bosque, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Detenerse%20en%20el%20bosque>

ECO, Umberto. Entrar en el bosque, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Entrar%20en%20el%20bosque>

Escribir bien/escribir mal (sobre la supervivencia de un texto), en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Escribir%20bien%20Fescribir%20mal...>

FALBO, Graciela. Leer al lector. Entre inclusiones y exclusiones, en:
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1645/1397>

FALBO, Graciela. De qué hablamos cuando hablamos de escritura creativa, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-%20De%20qu%C3%A9%20hablamos...>

Ficción y realidad, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSO-Ficci%C3%B3n%20y%20realidad>

GIARDINELLI, Mempo. Estructura y morfología del cuento, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TE%C3%93RICOS-%20Estructura%20y%20morfolog%C3%ADa%20del%20cuento>

HOYOS, Juan José. Dos modos de contar: el estilo informativo y el estilo narrativo, en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TE%C3%93RICOS-Dos%20modos%20de%20contar...>

PIGLIA Ricardo. ¿Qué es un lector?, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TE%C3%93RICOS-%20C2%BFQu%C3%A9%20es%20un%20lector%3F>

QUIROGA Horacio. Decálogo del perfecto cuentista, en:
[http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/ RECURSOS-Dec%C3%A1logo%20del%20perfecto%20cuentista](http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Dec%C3%A1logo%20del%20perfecto%20cuentista)

QUIROGA Horacio. Manual del perfecto cuentista, en:
[http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/ TEXTOS%20TE%C3%93RICOS-Manual%20del%20perfecto%20cuentista](http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TE%C3%93RICOS-Manual%20del%20perfecto%20cuentista).

SAER, Juan José. El concepto de ficción, en:
<http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TE%C3%93RICOS-%20El%20concepto%20de%20ficci%C3%B3n>

Sobre el proceso de escritura y la escritura como proceso, en:
[http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/ label/RECURSOS-Sobre%20el%20proceso%20de%20escritura...](http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Sobre%20el%20proceso%20de%20escritura...)

YO DE LA NOCHE VENGO...

*Yo de la noche vengo y a la noche me doy...
Soy hijo de la noche tenebrosa o lunática...
Tan sólo estoy alegre cuando a solas estoy
y entre la noche, tímida, misteriosa, enigmática!*

*Tranquilo y sonriente por las callejas voy,
Indiferente a toda la turba mesocrática,
y sin odios... tan bueno como me siento hoy!
Sin embargo... ¿y el odio por la Dueña Gramática?*

*Pero la noche sabe borrar esos rencores...
La noche!: dulce Ofelia despetalando flores...
La noche! Lady Macbeth azarosa asesina!*

*Que es la noche resumen de humana y de divina
proteidad, y que es urna de todos los olores...
¿Cuándo vendrá la noche que jamás se termina?*

LEÓN DE GREIFF





Figura 1. La noche

El Amarón

Como todos los años, don Joaquín realizaba una jornada de limpieza de potreros cerca del salado, como le llamaban al lugar donde sembraba; el salado era un sitio miedoso, donde se entretejían un sinnúmero de historias entre realidad y leyenda; hacía muchos años se había formado un derrumbo grandísimo que se llevó una gran parte de terreno dejando un abismo rocoso; con tal fuerza infernal que desvió el río, se dice que muchos se perdían y no salían; el terreno de don Joaquín quedaba en la parte de encima del abismo que, al mirar hacia abajo, le entumecía las piernas a cualquiera; el salado quedaba a la orilla del río en el fondo del abismo, un manantial de agua salada y caliente que hervía como una olla de agua hirviendo; esto se debía a que se estaba en las faldas de un volcán, eran agua termal, que la gente desconocía; daba mucho miedo pasar por ahí, solo se pasaba cuando el río se crecía y no dejaba pasar por el camino que había en zigzag al otro lado del abismo; el salado era una especie de cueva oscura y tenebrosa, un sitio muy pesado con un aire caliente y un olor ocre azufrado; sus aguas, al pasar por entre las piedras, dejaban un hilo amarillento a su paso, hasta desembocar en el río más abajo, en una ocasión, con el sol impresionante que parecía que chamuscaba la piel y secaba la garganta, dos muchachos se fueron, de la sed desesperante que tenían, a tomar de esa agua, la única que había ya que la del río era solo espuma por los desechos de la ciudad; tomaron el agua azufrada y casi se mueren, estuvieron dos semanas hospitalizados.

A eso del mediodía, alguien grito: — ¡Cuidado! mátenla, por ahí se metió.

—¿Qué pasó? dijo don Joaquín;— una culebra rabo de ají se corrió ahí; — pásame el machete, yo si la mato, dijo uno de los muchachos; —mucho cuidado, esos animales,— les dijo don Joaquín— , no se los torea, dicen que son vengativos, no ven qué son maldecidos, se puede convertir en el Amarón; — y ¿qué es Amarón? —le preguntaron los muchachos; — vengan, muchachos, vamos al almuerzo y les cuento, ya habían llegado las señoras, después de dos horas de camino, con un sol a las espaldas y el suelo que quemaba como rescoldo, se sentaron todos atentos, los muchachos entre los veinte y veinticinco años; don Joaquín se sentó y comenzó a contar la historia mientras todos comían: —mi abuelo decía que bajando por aquí un hombre se topó con una culebra, que estaba atravesada en el camino, desenfundó el machete de la vaina y le dio un machetazo, pero no le dio; cogió el machete nuevamente y tampoco pudo; siempre que bajaba por el mismo sitio, sentía que se corría; siempre era como si estuviera aguaitándolo, hasta que saliendo, una tarde, vio que la culebra

estaba nuevamente a ahí; se detuvo, sacó el machete, pero solo logró cortarla por la mitad, la otra mitad con la cabeza se fue; pasaron los días, meses y años hasta que cierto día, bien tarde, cuando se perdía el sol de venado y entraba la noche, entre claro oscuro, sintió un ruido de algo que se acercaba, estaba cerca del abismo; de repente, vio como salió una fiera, que se lo tragó, nadie supo que paso solo se encontró su machete y su sombrero con sangre; —¿era la culebra? —le preguntaron; —nadie supo si fue o no, —respondía don Joaquín; también, se contaba que cuando electrificaron y colocaron las torres que pasan hacia el pueblo de San Juan, que queda allá en frente, los cadeneros, con los que se templaba el cable de la luz, habían enviado a dos muchachos al abismo porque no se podía de otra forma; les tocaba ir hasta abajo y subir por el otro lado, para poder templar el cable; al ver que no regresaban y tardaban mucho, el operario de la grúa templó la cadena con la que los jóvenes se fueron; cuando jaló salió un monstruo como especie de dragón, con cabeza de serpiente, con la cadena en la boca; al ver esto, salieron despavoridos del lugar, como pudieron; no se supo qué paso y lo cierto que los mayores decían que una culebra se la mata o se la deja ir, pero jamás se torea y mucho menos se la corta porque la parte que queda a con la cabeza se convierte en un monstruo.

—Esto me lo contó mi papá cuando era niño, decía don Joaquín, —siempre me dio miedo del Amarón; yo me lo creía y no quería pasar por ahí; hoy en día, eso me suena más a leyenda que a verdad; yo tenía en ese entonces siete años; mi papá tenía un lotecito en el que sembraba y era muy buena la tierra; además, tenía ganado cebú suelto, que había que ir a contar todas las tardes, porque a muchos de los vecinos se les habían derrumbado el ganado, en el abismo del salado; cuando se derrumba alguno, tocaba dejarlos podrir, porque no se podía llegar por lo empinado del abismo; el ganado solo se lo contaba y veía que esté bien; se le hacía tomar agua; siempre iba mi papá y mi tío; a mí no me llevaban, porque es muy pesado, —decía mi papá; —además, con todas esas cosas que se decía del abismo, lo que sí sabía era que allí habían tirado varios niños aucas, que se morían o los abortaban y sus madres los tiraban ahí; la gente rumoraba de un animal que siempre se corría por ahí y no se sabía con precisión qué era; se acordaban de la leyenda del Amarón, pero acá era un animal pequeño; por eso, la gente, a más tardar a las cuatro de la tarde, contaban ganado y se salían de trabajar de allá; según los que medio veían pasar el animal, decían que salía en la noche; por eso, por el abismo del Salado había que pasar claro; un curandero decía que había leído que podría ser el Basilisco, un monstruo, que surge cuando una serpiente que se roba el huevo de una gallina y lo empolla; que cuando nace, es mezcla de serpiente y gallo, del tamaño de un gato, dos dientes grandísimos y con un solo ojo; es aterrador, por su mirada fulminante, por eso, recomendó que lleven bastante ruda o un ajo macho.

Una tarde, mi papá no llegaba temprano, ya eran las tres; cuando él no llegaba, mi mamá tenía que ir a contar el ganado, cambiar potreros y dar agua; —mijo, acompáñeme —me dijo mi mamá; —su papá se demoró y el ganado, se hace de noche; vamos rápido, póngase ruda en el gorro y vamos; —cogí un machete y nos fuimos; como eran largo el camino, creo que debieron ser las seis cuando llegamos; como no teníamos reloj, nos guiábamos por el sol de venado, que sale a las seis de la tarde, contamos el ganado, lo cambiamos de potrero, le dimos agua y salimos rápido, pero debieron ser las siete cuando llegamos al abismo, había que pasar bordeando el abismo, porque vivíamos del otro lado; mi mamá me tomo de la mano y caminábamos lo más rápido que podíamos.

—Virgen santa, —decía mi mamá—, nos cogió la noche en mala parte; —solo se escuchaba los chiguacos que salen cuando se oscurece y una lechuza, que nos dejó pasmados por su chillido; —sigamos, —decía mamá; cada vez nos cansábamos más; —corra mijo, —no puedo, le decía; se oscureció, no se veía por dónde era el camino, nos tropezábamos, nos caímos, me resbalé y me raspé la rodilla en una piedra, sentía como la sangre caliente que me recorría bajo la rodilla; sudaba, andábamos y andábamos, y nada que salíamos al guayacán, que era cuando salíamos al plan; parecía que estábamos dando solo vueltas; descansenos, mamá; me duelen las piernas, le decía —;siga, mijo, ya vamos a salir; me dolía la rodilla; pensé en ese animal que decían que salía, me acordaba del Amarón; el miedo hacia que no sintiera dolor; de repente, mi mamá paró y se puso la mano en un lado de las costillas; —¿qué pasa mamá?, —le pregunte; — me medio un piquete, por salir corriendo, —seguíamos caminando, ahora lento; recordé que llevaba la ruda debajo del gorro, para alejar los espíritus, y empecé a frotarla en mi mano, de la otra mano tomado de mi mamá; de repente le dije: —mamá, ¿a dónde vamos?, —al guayacán, mijo; ya estamos cerca; mamá, mire, cada vez estamos cerca del abismo; —en ese momento, mi mamá, como de un susto, me cogió casi que arrastrado y no sé de dónde sacó fuerzas y corría arrastrándome lo más que podía; cerca del guayacán, mi papá sudadito, nos encontró; —¿cómo se van a venir de noche, no ven que es miedoso?, vamos rápido, —nos dijo; llegamos a la casa, eran las diez, habíamos estado dando vueltas más vueltas llegando al abismo; —se entundaron, —dijo mi papá; —y ¿qué es eso? —dijo mi mamá; — entundarse es perderse en un camino en la noche oscura; es estar dando vueltas; por lo general, esto sucede en lugares pesados donde dicen que hay algún espíritu; ¿cómo sería que no se derrumbaron?

Eso fue hace mucho tiempo, pero da miedo de ese abismo del salado; no sé si será cierto; lo que sí he escuchado es la culebra que cacarea, siempre es al medio día; yo no la he visto, solo la oí; don Diógenes dijo que la oyó cacarear; no creía, pero ya son varias personas que la han oído; cogiendo maíz, doña Amalia,

también, la había escuchado; es por allá abajo, cerca del Salado; —ese será el Amarón —dijo uno de los muchachos; — no creo, —respondió don Joaquín; —¿y el basilisco? pregunto otro; —ese, quien sabe; lo que sí sé es que las mujeres se asustan y no quieren venir a dejar la comida, por miedo al Amarón, y creen que es la culebra, que, también, sale a tomar agua allá arriba, en la poceta del guayacán; esa sí la he visto, pero solo toma agua y se va.

La casa nueva de la montaña

En la parte alta de la montaña, un abogado compró un terreno con el propósito de construir una casa; al poco tiempo llegó el maestro Felipe, quien sería la persona encargada de la construcción y no solo se hizo cargo de la obra, sino, también, del cuidado de los materiales; estuvo trabajando durante dos años, no había energía, él llevaba una lámpara de petróleo, permanecía todos los días, salvo los domingos, único día que visitaba a su familia; trabajaba en la obra en el día y en la noche se quedaba cuidando las cosas.

Cuando la casa estaba casi lista, empezaron a ocurrir cosas extrañas; una de ellas fue la pérdida de las herramientas, se cambiaban de sitio; en las noches, por ser en medio de la montaña, se escuchaban ruidos difíciles de reconocer, hasta que una pesadilla no dejó en paz a Felipe: un hombre gordote se aparecía y le decía que se vaya de ahí; era un hombre muy bravo, que lo amenazaba; cuando se despertaba, siempre eran las doce de la noche, la hora mala; le comenzó un dolor del oído que no lo dejaba tranquilo; fue donde un curandero, que le reconoció un mal aire; se hizo varias limpias, pero seguía más enfermo, las noches eran insostenibles; la brisa que llegaba y los ruidos constantes no lo dejaban tranquilo, se escuchaba que alguien llegaba; al salir a ver quién era, no había nadie, los cuscungos chillaban a cada rato sentía que se caía la construcción.

Felipe colocaba dentro de su habitación, al lado de la bodega, un poco de cruces, escapularios, agua bendita y muchas velas, pero la pesadilla en la noche aparecía con la advertencia de que se vaya; era constante, nadie le creía, los trabajadores que tenía se reían cuando les contaba; solo se asustaron cuando lo veían cada día más enfermo; no podía irse hasta cumplir con su contrato, por eso aguantó un poco más.

Después, visitó otro curandero y le dijo que sí tenía mal viento, pero que solo se lo habían alborotado más; el curandero lo trató por varios meses, debido a que su enfermedad era muy fuerte; así estuvo varios meses cada curación costaba sesenta mil pesos; Felipe llevaba un poco de amuletos, talismanes y contras; en vista de que ese espíritu lo seguía persiguiendo, el ambiente se sentía pesado; desde lejos llegaba un viento que remolineaba en la casa, hasta que un ventarrón destechó toda la casa; lo raro fue que ese huracán solo se lo sintió en la casa; en las demás de la vereda no se sintió ningún viento.

Felipe se enfermó mucho más, tuvo que salir cuanto antes; dice que todavía se está haciendo curar: *en esa casa parece haber un muerto enterrado es un hombre gordote, así lo veo en las pesadillas*, fue lo último que me dijo; el maestro Felipe salió hace cinco años de ese lugar, han llegado siete mayordomos, pero, cuando mucho, están un mes, llegan y se van, sin ninguna razón; el ambiente en esa casa es pesado, yo trabajé dos meses con el maestro Felipe; el último mayordomo en salir fue Fabricio; se fue, porque su esposa, de un momento a otro perdió la razón, hoy está en tratamiento psiquiátrico; la casa ahora está sola, el dueño se separó de la mujer y le dejó la casa; ahora, hay un letrero que dice: Se vende.



Figura 2. El tiempo

El Diviso

Después que mi abuelo dejó de sembrar en la parcela que tenía, en la loma cercana al río grande, decidí que retomaría los cultivos para no dejar esa tierra sin producir; contraté varios jornaleros para que realicen el desmonte; uno de ellos era don Celestino; aunque era viejito, sabía de siembras muy bien, por eso lo llevaba siempre.

El terreno que alistábamos quedaba cerca de un abismo, era muy buena la tierra en ese lugar; se debía tener cuidado con las culebras, se veían muchas en ese sitio; como teníamos bastante semillas de maíz, ampliamos el lote al filo del abismo, que no había sido sembrado; al momento del traspale, nos fuimos con don Celestino a echarle tierra, pero no se sabía de donde aparecían culebras; aunque eran pequeñas, salían de las piedras, de la tierra; don Celestino prendió un Piel roja, para alejarlas; como yo no fumaba, me dijo que lleve una cabeza de ajo, que eso las ahuyentaba.

Pasado algún tiempo y el maíz estuvo más grande, teníamos que echarle más tierra, pero, de un momento a otro, a medio día, se empezó a oscurecer y una borrasca con viento parecía que nos llevaba para el río; don Celestino tenía el sombrero en la mano para que no se lo quite el viento; luego, empezó a caer una granizada; esperamos un rato, nos escampamos, hasta que paso la tormenta, pero los rayos seguían cayendo; los veíamos cómo chocaban en el abismo; don Celestino tenía una ruana de lana de oveja negra que decía era para que no le caigan rayos; la lana negra se la quema, también, para alejarlos a los truenos, me decía; tuvimos que salir, no se pudo trabajar más.

En la noche, tuve unos sueños raros: miraba un perro negro abajo en el abismo sentado y mostrando las muelas, como para morder; me despertaba y un toro también negro bajaba en embestida, soplabla y raspaba con las patas sobre el abismo, amenazaba con cornearme; ese sueño se me convierte en pesadilla; solo me veía girando como en un laberinto; unas culebras de dos cabezas me perseguían, pero se venían hacia mi como en forma de “U”; esa pesadilla la tuve por varias semanas.

Un día, al llegar a rodear el maíz, estaba echando flor; fui con don Celestino, le conté mi pesadilla; en ese momento, él me dijo: —Nosotros estamos encima del abismo, aquí hay una guaca y es muy grande; mi abuelo, cuando era niño de unos diez años, cuidando chivos y ovejas, me contó que al salir al Diviso, que es la loma de arriba, él miro a lo lejos un fila de mulas y caballos; no se quedó con la curiosidad y miró a dónde iban; fue a dejar las ovejas y se regresó; quiso ir al

lugar que en ese momento, no era abismo, solo una loma empinada; eran las siete de la noche; al otro día, nuevamente las mulas y caballos llegaban a ese lugar; acarrearon durante tres días la carga; el segundo día se fue a ver lo que llevaban, esperó a que se fueran; los rastros venían del otro lado del río; al llegar, como era un sitio rocoso, habían cavado una especie de bóveda; como mi abuelo era niño, sí alcanzaba a entrar caminando; adentro había un poco de baúles, ollas, canastos, todos llenos de cosas de oro; al abrir uno de los cajones, se iluminaba el cuarto; mi abuelo, no entendía él por qué metían todo eso en ese lugar; el cuarto estaba lleno de cosas brillantes; le extrañó ver un perro muerto, disecado cerca de la entrada; también como de los baúles estaban forrados en cuero de toro y en las demás cosas había cabellos largos de mujer; al ver todo eso, mi abuelo salió rápido de ahí; al otro día, que era el tercero, llegaron con la última carga, taparon la entrada con una piedra tallada como loza, que acuñaron a la loma con piedras pequeñas.

En alguna ocasión, buscando un ganado, me encontré con una piedra grande lisa y alrededor piedritas pequeñas; la miré y seguí buscando el ganado; le conté a mi papá, mi abuelo me escuchó y así fue como me contó esta historia; dijo que esa era la tapa de la entrada de la guaca; le decíamos a mi abuelo que él, conociendo el sitio, por qué no la sacó; nos dijo que eso no trae nada bueno: *si quieren la sacan, —nos decía, —y daba las indicaciones*; nos explicaba que lo que en niño no entendió, un señor le aclaró mucho tiempo después: que el perro era para que cuide la entrada; los cueros de toro y los cabellos de mujer son las culebras: es para que aparezcan a espantar a quien la quiera sacar.

Con don Celestino, rodeamos el maíz y, al salir en el Diviso se alcanzaba a ver que la loma se está derrumbando, por eso es un abismo ahora; según don Celestino, el río pronto se llevará toda la loma, con todo lo que tenga .



Figura 3. Vida y muerte

Despedida del año

Siempre había salido de noche, no me daba miedo; solo una vez, cuando cuidaba ganado me hizo asustar el gritón, que se lo escuchaba, pero mi abuelo me decía que cuando se escucha su grito lejos, estaba cerca y si se escucha cerca, estaba lejos; en esa ocasión, me acerqué donde los toros y ahí permanecí cerca; ellos, con su vapor, espantan los espíritus.

Como trabajaba de noche, acostumbré y no tenía miedo pero un treinta y uno de diciembre salí de trabajar cerca de las siete de la noche, trabajaba de celador todas las noches en el colegio del pueblo, vivía en una vereda muy apartada; como trabajé dos días también en el día, reemplazando a mi relevo, que no pudo por incapacidad, me compensaron dándome la noche del treinta y uno y el primero de año nuevo. A la salida, pasé por el pueblo comprando unas cosas, que se me hicieron pesadas; vivía a dos horas del pueblo, ya eran las ocho y media de la noche; descansé un momento, cuando no sé de donde se apareció un señor, que no era conocido; como el treinta y uno, por despedida de año, la gente anda de un lado para otro, en las fiestas, pensé que iba a alguna de ellas: *buenas noches* —me dijo— *¿para dónde va?* —a mi casa, le contesté; —permítame, le ayudo; —gracias —le dije y nos fuimos; *voy a la despedida del año donde don Miguel; ¿usted no va ir?* —sí claro, es el vecino que vive más arriba de mi casa,—le contesté; —bueno, cuando llegue, lo estaré esperando allá, pero siéntese en el asiento detrás de la puerta, así lo encuentro más fácil; — ahí estaré, voy a la casa ya nos vemos, —le conteste; no sé cómo, nos rindió el camino; lo que me faltaba hora y media para mi casa, solo gastamos media hora; en el desvío, el señor se despidió y se fue para donde Don Miguel.

Al llegar a la casa, cenamos una comida especial, que había preparado mi esposa; como teníamos la costumbre en familia de quemar un año viejo que habíamos hecho, luego lo quemamos y, después, nos íbamos donde los vecinos al baile de despedida; en esa ocasión, le dije a mi esposa que si querían vayan ella y mis dos hijos de veinte y quince años, que yo me quedaría en la casa; así lo hicieron, se fueron donde don Miguel; cuando me acosté a dormir, porque estaba muy cansado, me acordé del señor que dijo que me esperaba donde don Miguel; me daban ganas de ir, pero me desanimé y me dormí; caí en un sueño profundo; en sueños, veía que venía hacia mí el señor que encontré en el camino y me dijo: *lo estaba esperando en la fiesta de despedida, pero no llegó, ¿qué le pasó?*, —es que estaba muy cansado; como trabajé dos días de seguido, quería ir, pero mejor me quedé descansando — le contesté; me miró y me dijo: —*bueno hoy todavía no es su turno, otro día vendré por usted; si me hubiera hecho caso y*

se hubiera sentado detrás de la puerta, me lo llevaba y hoy hubiera sido su despedida de este mundo; por eso, nunca se siente detrás de la puerta en un velorio o el treinta y uno de diciembre, porque, seguro, la muerte vendrá después por usted.



Figura 4. Muerte

Una Pesadilla

Un fuerte sonido estremeció la comarca, el cielo estaba encapotado, un rayo nos encegueció por un momento; al relumbrar por las ventanas, parecía una gran explosión, era un rayo que había caído; eran muy habituales por este lugar, por ser muy montañoso; mi mamá y mis tías de inmediato quemaron ramo bendito y hacían una cruz de ceniza con un machete en la entrada de la casa para alejarlos, mientras mi abuela buscaba una imagen descolorida de Santa Bárbara para prenderle una vela bendita; se escuchaban gritos en la loma, eran las siete de la noche, llovía un aguacero torrencioso; los rayos, a cada centellazo que caía, parecía que cortaban el suelo; otro grito muy fuerte se alcanzó a escuchar: —se quema la casa de don Fermín; en ese momento, de inmediato, nos fuimos a ver qué pasó, con mis hermanos y mi papá; al salir a la loma, se alcanzaba a ver cómo ardía la casa pajiza de don Fermín.

Cuando llegamos, la gente que rápido se reunió en la casa, los hombres se sacaron las ruanas y, empapadas en agua, con ramas, tierra sofocaban el fuego; recién se había prendido; cuando entramos, don Fermín, su esposa, doña Rosa, su hermano Segundo, sus hijos Víctor y Alonso, los encontramos estáticos; habían quedado quietos, pálidos, mirando al techo; si nos demoramos, se mueren quemados o asfixiados por el humo; el rayo que se sintió había caído justo en la casa que, al ser pajiza, se encendió muy rápido; como la habían amarrado con alambre del que sale de la las llantas quemadas, al ser alambre y no bejuco, como se acostumbraba, se prendió, ya que los rayos caen en lo metálico, según decía la gente; ahí siempre caían rayos, cerca de esa casa; había un árbol grande de roble, que lo partió un rayo que cayó en el patio un año antes.

Don Fermín era tío de mi mamá, tío en segundo grado para mí; Alonso, mi primo, me contaba que siempre caían los rayos muy cerca, pero jamás tan fuerte como el rayo de ahora; *¿qué sintieron cuando cayó?* — le pregunté; — *lo único que sentimos fue el fagonazo y el destello, que nos dejó paralizados.* Alonso me contaba que, además, en su casa siempre han pasado cosas extrañas, sobre todo en las noches; me decía: *a media noche, mi tío Segundo empieza a gritar; ya son varias ocasiones que le pasa eso; dice que llega una sombra y lo agarra del cuello y lo empieza a ahorcar; siente que se ahoga y se levanta muy asustado, no puede dormir; él es el que más se enferma; de ver eso, mi papá Fermín decidió que lo acompañe en las noches, por si lo atacaban las pesadillas; el día que lo acompañé fue a mí al que le dio la pesadilla; era la misma sombra que me apretaba el cuello y no me dejaba respirar.*

En una ocasión, me quedé una noche donde tío Fermín; esa noche sentí un frío, que no pude dormir casi nada; pensaba en lo que decía Alonso sobre la pesadilla y, por eso, no quería dormirme; miraba una imagen de la mano poderosa, colgada en el cuarto, que era contiguo del cuarto donde pasan las pesadillas; un mojo blanquizco, por la humedad en la pared, se notaba en la pintura descascarada; una mariposa negra estaba prendida en el techo; en sus alas tenía unos círculos como ojos, que me miraban fijamente eran muy tenebrosos, trate de sacarla del cuarto, hasta que se fue, deje la luz encendida, toda la noche se llevó el bombillo relampagueando como queriéndose apagar, se escuchaba que peleaban gatos en el techo, pasos de personas; así pase la noche y amanecí con frío y con la cara de trasnocho; al llegar a mi casa, les conté que no pude dormir en la casa del tío Fermín; mi papá, entonces, me conto que, en el lugar donde está construida la casa del tío Fermín, había sido un antiguo camino real; decía que por ahí habían pasado las tropas realistas; que más arriba, llegando al cerro, les llovió una granizada; que quedaron muertos todos en ese lugar; también, que en ese camino había muerto de un infarto don Julio Arboleda, un prominente político caucano amigo del Libertador; cerca de la cuesta habían varias cruces; según mi papá, habían sido descansos de difuntos; así les decían, cuando los llevaban a enterrar a los difuntos y tenían que descansar en ese sitio, después tenían que colocar una cruz, para que no se quede el alma del difunto penando; hasta no hace mucho tiempo, todavía se notaba en el camino, las piedras de los filos, en medio de ese camino, había construido la casa mi tío Fermín.

Lo que me dijo mi papá se lo conté a mi primo Alonso y fuimos a ver si había huellas de dicho camino; en una parte, alcanzamos a ver el que estaban las piedritas que habían sido colocadas en un pequeño muro; Alonso me decía que en la casa seguían teniendo la pesadilla; ahora no solo su tío Segundo, sino su mamá y su papá: *—lo extraño es que es en el cuarto que dormía mi tío Segundo; como está muy enfermo lo cambiaron a la sala; en el cuarto de atrás, donde estaba mi tío, duermen ahora mi mamá y mi papá y tienen la misma pesadilla.*

¿Por qué no vamos donde don Salomón? — le dije a mi primo Alonso —*él nos puede decir qué es lo que hay en la casa;* don Salomón eran un médico naturista que sabía también curar de mal viento y todas esas cosas; como era viernes, había mucha gente; esperamos toda la tarde; nos atendió, Alonso le contó lo que pasaba en la casa; don Salomón barajaba el tarot y, extendiendo las cartas sobre una mesa rústica de pino, hizo que Alonso, con la mano izquierda, tomara tres cartas, que salieron en su orden: la torre, la luna y la muerte, cartas que, según don Salomón, indicaban que había un entierro en la casa, de un alma en pena, que se manifiesta en las noches y que por esa energía negativa es que enferman y causa problemas a quienes vivan ahí; Alonso le contó a don Fermín, pero no le creyó; dijo que eso era pura superchería.

Al pasar algún tiempo, me volví a encontrar con Alonso y le pregunté si habían seguido pasando cosas raras en la casa; fue entonces cuando me contó: *un día, mientras mi mamá Rosa barría la casa, se hundió el pie en un hoyo que se hizo en el suelo del cuarto del tío Segundo; de inmediato, le informó a mi papá Fermín, que llegó con Víctor y el tío Segundo; habían creído que se trataba de una guaca; escarbaron unos dos metros, cuando sacaron una calavera; al ver esto, Víctor soltó la calavera; esta de algún indio pudo ser y la había tirado para afuera; no hay que burlarse, le recriminamos; hay que guardarla y llevarla al cementerio en la noche.*



Figura 5. Lamento

La Procesión

Desde finales de marzo había azotado un verano terrible el pueblo de San José, un pueblito de tradición agrícola; la gente asustada, consultaba, el almanaque Bristol que tenían colgado de la pared de la cocina, ahumado y con las puntas echas churo, para ver si anunciaba lluvias, pero solo se encontraban con anuncios de grandes ventarrones; el verano siempre iniciaba desde finales de junio, pero este año se adelantó; la gente estaba angustiada, los arroyos pequeños estaban secándose, los ríos y quebradas apenas se veían como hilos entre las rocas y peñas.

En el pueblo de San José estaba ubicada la finca de la señora Isaura; era una hacienda grande, quedaba bajando al río, en un pequeño valle de unas cuarenta hectáreas; la finca se llamaba La Pradera por ser una planicie; ahí se encontraba una gran casa de color blanco, con teja de barro roja; por dentro era cubierta totalmente de papel de colgadura, el piso de estilo bizantino con muebles Luis XV; lado y lado habían dos palmas grandes de iraca, una piscina, un gran jardín con lindas veraneras fucsias; alrededor de la casa había árboles de naranja y mandarina, pero lo más bello eran los pavos reales; uno de ellos salía hasta la loma, donde estaba la portada de madera de cedro, a esperar a doña Isaura; los pavos reales sustituían a los perros, porque sentían más que los perros y, cuando veían algo empezaban a chillar.

La señora Isaura era la benefactora del pueblo y, por ende, fue nombrada fiestera de la Virgen del Socorro; ella lo había pedido, eso, según la creencia de la gente de la comarca, le aseguraba buenas cosechas y la libraba de peligros; además era una garantía para llegar al cielo, al tener un santo que abogue por ella; dichas fiestas se iban a celebrar en el mes de junio; la señora Isaura estaba en toda actividad que el pueblo realice, y mucho más en actividades religiosas; con esto, ella que quería evitar la maldición que decía tenía su finca, a raíz de una brujería que decía le habían tirado al finado Anastasio, su padre, donde, según contaban las gentes de más edad, él se apoderó de toda esa tierra, engañando a los dueños y dándoles una miseria por ellas.

Don Anastasio murió de una extraña enfermedad; se enfermó por pisar una astilla filuda de un palo, que le generó una gangrena; ningún médico pudo encontrar la causa de su enfermedad; solo un viejo curandero reconoció un maleficio que le habían tirado y, según el curandero, sobre la finca lanzaron una maldición para que nadie se quede con esas tierras, por eso doña Isaura cree que haciendo obras buenas evitará la maldición.

El padre Viterbo era no solo el cura párroco del pueblo, sino, también, el director de la escuelita; se acercaban las clausuras, o sabatinas como les llamaban; serían un día antes de la fiesta de la Virgen; el padre estaba preparando a los niños para la clausura con un programa, los niños le tenían miedo por su estricta disciplina; andaba con su sotana negra y fajado un rejo para castigar; quien no se aprendía la lección de memoria, sobretodo tres textos que eran fundamentales: la historia sagrada, el catecismo del padre Astete y el manual de urbanidad, de Carreño.

Este año había un ambiente enrarecido, el verano intenso hacia ver todo muerto, seco y sin vida; la señora Isaura fue a visitar al padre Viterbo para arreglar todo lo de las sabatinas el sábado, pero pidió que las vísperas y la fiesta no se hagan en la iglesia del pueblo, sino en su hacienda, a lo que el padre no se opuso, al ser su principal benefactora; además, se aprovecharía la procesión para hacer la rogativa para que termine el verano; llegó el día de la sabatina; los niños con su uniforme, presentaron cantos a la Virgen, a las madres, recitaron poesías, se representó un sainete; luego, al entregar las libretas de calificaciones, la señora Isaura fue quien impuso las condecoraciones a los niños y niñas más sobresalientes, entregó diplomas y otros detalles; finalmente, los niños entregaban a sus madres un clavel rojo con un ramito de ensueño, por el día de la madre.

En la tarde, se alistaba todo en la hacienda, se alistaba para el recibimiento de la Virgen, habían traído unos ramos hermosos de orquídeas, el altar, las sillas, mesas, la cristalería, la comida que se daría a la gente; a las siete de la noche, sonaban los cohetes, voladores y tronantes, se lanzaban globos, el castillo y la vaca loca estaban listos; los empleados corrían afanados por toda la casa, el café estaba listo también había ron y aguardiente para la gente. La señora Isaura estaba bien arreglada, con un vestido de gala y unas zapatillas de charol; en sus manos llevaba unos ramos de rosas y jazmines para colocarle a la Virgen en sus pies cuando llegue; decidió quedarse esperando en la finca, con las empleadas y empleados, la procesión.

En el pueblo, la gente también está estrenando sus mejores ropas, la iglesia estaba abarrotada, llegaba la banda tocando una marcha, aumentaba la gente; de repente, salió el padre Viterbo con una casulla dorada sobre la sotana blanca; en sus manos el misal; a su lado dos monaguillos: uno con una campanilla y otro con un incensario; sacaron el anda de la Virgen bien adornada con flores y globos blancos; el padre Viterbo organiza el desfile con los niños, las niñas irán echando flores delante de la Virgen, y los niños, llevarán una bandera azul celeste con blanco; la gente llevaba una vela encendida; la banda da inicio a la procesión.

Abajo, en la finca, de un momento a otro empezó a sentirse que el viento golpeaba con fuerza, tanto así que tuvieron que bajar los ramos y las banderas; el viento

pasó a ser huracán, una llovizna empezó a caer con más fuerza; era raro, por el verano que estaba; tuvieron que meter las mesas y las sillas del patio; los vientos huracanados, tumbaron el altar, se dañaron los arreglos, se sentía una bramazón como si todo se viniera encima, se fue la luz. La tormenta trajo consigo vientos huracanados y relámpagos feroces, mientras los empleados de la finca miraban hacia los cielos airados y alarmados; todo quedó destruido, las palmeras se desgajaron, árboles y flores quedaron hechos pedazos: —*cómo vendrán en el camino* —decían las empleadas;— *parece que los diablos vienen adelante*; — *dejen de decir tonterías* —les respondió la señora Isaura, —busquen unas lámparas, tratemos de arreglar lo que podamos, aunque si aquí acabó con todo, ¿cómo será arriba, en la loma;? mandó a varios de sus empleados con mechones de gasolina para poder ver en una oscuridad; a varios empleados no les importó y se fueron, despavoridos, loma arriba, de ver los destrozos.

Pero en lo alto se veía venir unas luces, era la procesión que ya bajaba; al poco tiempo, llegaron y se sorprendieron de que a ellos no les pasó nada; *¿qué paso aquí?* —dijo el padre Viterbo; *¿no pasó nada en el camino padre?* —dijo la señora Isaura; *no, señora salimos a las siete, el trayecto es largo y agreste, pero llegamos.*

—Aquí nos azotó un vendaval, que desbarató todo, padre, dijo la señora Isaura y se fue a su cuarto, del cual no salió, la gente rezó un rosario, no se demoraron mucho y se fueron con mucho miedo.

Nadie se explicó lo que pasó, pero ahora cobraba más valor aquello de la antigua maldición de la finca; la señora Isaura, como le llamaban, por ser bien respetada, vendió su finca muy barato y se fue, a los pocos meses; su finca ha pasado por más de cinco dueños, la casa esta destartada, los frutales se acabaron, el jardín se llenó de maleza, se robaron lo que más pudieron nadie dijo nada; hoy solo queda una palmera, vestigio de lo que fue una hermosa hacienda, que es tierra de nadie.



Figura 6. Día y noche

El Toque del Cusheanguí

Guillermo y Santiago eran dos hermanos de veinte y diecisiete años. Vivían entrando a un bosque, muy cerca de una quebrada, a la que le llamaban “*la quebrada grande*”, por lo caudaloso de sus aguas; al no tener acueducto, todas las tardes les tocaba dar de beber a los animales en una de las orillas; también, recogían agua en unos tanques para cocinar, jabonar y bañarse; esto se hacía antes de que oscurezca, debido a que en el lugar, por ser un precipicio, a la orilla de la carretera, siempre había accidentes; uno de ellos, el más fatal, en la finca del alto, subiendo a la vereda vecina; en horas de la madrugada, una camioneta, con el conductor borracho, perdió el control al dar la curva y en todo el puente de la quebrada perdió el control y rodó al precipicio; nadie sobrevivió de los seis ocupantes; desde entonces, se cuenta que al pasar por la quebrada, en horas de la noche, es muy miedoso; mucha gente decía que, en ciertas lunas, se escuchaban gritos en el fondo de la quebrada, según ellos, de las almas en pena que murieron allí; por eso, se mandó a colocar una cruz grande, con los nombres de las víctimas.

Se había perdido un ternero, según parecía se metió a tomar agua y se lo llevó la quebrada; Guillermo llegó a la otra orilla y lo encontró enredado en unas ramas, con el lazo que estaba amarrado; Santiago salía del fondo del abismo, por el otro lado de la quebrada; se había hecho de noche, eran las siete; Santiago, pasando por una mata de calabaza, sintió un silbido del viento y, al voltear a ver por el lado izquierdo, alcanzó a ver un sombra negra que venía atrás y lo tocó de refilón; al salir a la carretera, la sombra se perdió; al verlo pálido y asustado, Guillermo le preguntó: — ¿qué pasó? — *Veía que venía un bulto detrás de mí, pero se desapareció*, dijo Santiago y se fue con el ganado al corral. Cuando llegó a la casa, Santiago no quiso cenar, se fue muy temprano a dormir; entrada la noche, se despertaron todos asustados, porque oían que Santiago empezó a gritar y, cuando lo fueron a ver, estaba privado; despacio, se fue despertando, pero decía que le dolía la cabeza muy fuerte, se retorció por un dolor de estómago; luego, le dio vómito, de inmediato, su mamá envió a Guillermo a donde la señora Enriqueta, que sabía cura del mal viento y que vivía más arriba.

A poco rato llegó con una marca de ramas de ruda, gallinazo y altamisa, una botella de aguardiente y con agua florida: — *véalo, doña Enriqueta; llego cabizbajo desde la tarde, no quiso comer nada*, —dijo la mamá de Santiago; — *a ver, dijo la*

curandera, le tomó el pulso en las muñecas y las sienes: —lo ha tocado el Cushcangui, antes no es la *malhora*, —¿qué es *Cushcangui*, señora?, le preguntaron; en ese entonces, Santiago recordó el bulto que vio y dijo: —*sentí un frío y cuando miré atrás un bulto venía tras mío; ¿de qué lado lo miró?*, —le preguntó doña Enriqueta, —*sentí el ruido, y miré por el lado izquierdo*, —respondió Santiago; — *eso es malísimo*, —dijo doña Enriqueta, *mirar por el lado izquierdo, seguro se prende el mal viento, o la malhora de alma condenad; ligerito, tenemos que curarlo; como es recién, sí se lo puede curar; además, fue solo de refilón que lo toco el Cushcangui; se da por entrar sin protección a los cementerios, lugares pesados, como la quebrada de aquí bajo, pero, también, da en los velorios y entierros*; luego, mandó a traer una cazuela con brasas y lazos viejos, con los que doña Enriqueta hizo dos pelotas con el lazo viejo y lana sucia de oveja y empezó a santiguarlo; al tirar las pelotas al suelo, parecía que fueran de aire, porque sonaban como bombo: ¡pum!, ¡pum!, y rebotaban; *ya ven que es el Cushcangui*, —decía doña Enriqueta; si no lo fuera no sonaran y se desparramarían en el suelo, pero vean como suenan, ¡pum!, ¡pum!; en las brasas, quemó las puntas de las ramas y empezó a azotarlo, recitando: “*quítate enemigo, que Dios está conmigo*”; rezo tres Credos, tres Padrenuestros y la Magnífica; luego con cachos quemados de borrego negro, lo sahumó, diciendo: “*que salga el mal y dentre el bien, como Cristo Jesús entró a Jerusalén*”, hizo desvestir al enfermo y, mascando tabaco, pepas de ruda, dos chutas de espingo, con aguardiente lo sopló en cruz; luego, mandó que lo tapen con una tela roja y que se acueste al cucho de la cama; al ruedo, hizo echar agua florida y puso un manojito de ruda con un ajo macho, en la entrada.

Luego, doña Enriqueta se puso a contar sobre estos casos: —yo he curado a mucha gente de mal aire del Cushcangui; se cura, si es a tiempo, y si pasa por un lado; si no, nadie lo quita, eso es muy fuerte; muere la persona, o queda muy mal; la finadita Rosalía, yo la conocí, ella era sana en niña, decía mi mamá, que tenía quince años, cuando la tocó el Cushcangui; todo por haber salido a las doce de la noche, afuera de la casa, a una pila, a tomar agua, porque tenía sed; después casi se muere; según me contó mi mamá, la llevaron a curar, pero no se pudo; ella vivió, pero quedó torcida la cara y no podía hablar, se le paralizó la lengua.

Los animales también los toca este espíritu, pero más las gallinas; pobres, saben retorcerse, echan un brinco y se mueren o andan torcidas; el caso más duro que presencié fue cuando vivía en un pueblito cerca de Tulcán; recién había llegado; en esos días, estaba visitando a una comadre, cuando, en la casa de al lado, se había enfermado un joven y, lo alistaban para llevarlo al hospital: —venga, comadre; usted que sabe un poco, ¿qué será que tiene?, —me fui con ella, pero, cuando llegamos, el muchacho estaba pálido, pálido como papel; le

tomé el pulso, la vista estaba desorientada; les dije: — *a él lo tocó el Cushcangui*; —*señora, cúrelo, nosotros le pagamos*, —*me dijo el papá del joven*;—no, señor; a él lo cogió de frente; Vea, —le dije solo a él, —llévenlo al hospital, eso no curan allá; con todo el respeto le digo, el joven va a morir y tengan mucho cuidado en el velorio, porque se le quieren llevar el alma; —¿cómo lo sabe, señora?, me preguntó el papá — yo he visto y he curado casos así, por eso le digo esto; — bueno, señora, esperemos que no; cuando lo traigan, hace el favor de limpiarlo; la vecina nos dijo usted sabe rezar y curar mal viento; —claro, —le conteste.

Eran las seis de tarde, llegaron a avisar del difunto, había pasado una semana, el joven había muerto, en el Hospital; en la noche, nos fimos con mi comadre al rezo; yo llevaba el libro de rezar y copal, para quemar; al llegar el papá de joven me dijo: —por Dios, señora, usted nos reza una corona; —claro, —le contesté, hay que rezar mucho y con fe, porque se lo quieren llevar los diablos; la muerte de un malhorado es muy pesada, porque no era su tiempo todavía; —¿qué más debemos hacer,? —me pregunto el señor;— haga cinco coronas de ciprés, con flor de muerto o rosa amarilla, como le dicen a una flor, que es parecida al gallinazo y tiene un olor bien fuerte; coloquen cinco coronas, una a cada lado, en la pared: una encima del ataúd, otra en los pies y la otra en la entrada; hay que quemar incienso de copal, aquí lo traje; coloquémosle la mortaja de San Francisco, que usted ha traído; esta es para que pueda pasar a la otra orilla; colóquele el cordón al lado izquierdo, con un nudo en la punta; este es el juguete para espantar los diablos; como fue malhorado, se lo quieren llevar y también es para que se defienda de las demás ánimas, que pelean por salir del purgatorio; coloquémosle una vela bendita, si la tiene; — claro, señora, ahorita que la traigan, y ¿para qué? — me preguntó el señor; — la vela es para alumbrar en las procesiones del Viernes Santo a media noche y no tener que llevar como velas las propias canillas, —le contesté.

Seguimos rezando hasta la medianoche, cuando el viento empezó a bramar y como remolinos llegaban de afuera y apagan las velas, no se las pudo prender más; las lámparas se prendían y se apagaban, solo seguíamos rezando, el ataúd parecía que se movía, la gente estaba muy asustada; la puerta, tuvieron que amarrarla, porque el viento la golpeaba con fuerza y no se podía cerrar, porque el alma no se puede ir, si le cierran la puerta, dice la costumbre; —no se asusten, solo recen,— les decía; el copal salía de una callana de barro; cuando se pudo encender las velas, se formaban costillas con sus lágrimas; esto sabe ser anuncio que habrán más difuntos; los floreros se cayeron, por el viento; también, las coronas que estaban colgadas; en el techo, parecía que se rasgaban las hojas de zinc; crujían las tablas, como si se desclavaran del soberado; así paso la hora mala, las doce de la noche, luego, fue pasando, pero entraba un frío que mordía; cuando todo se calmó, salieron para dar la comida a la gente; me fui con

mi comadre a la cocina; ella estaba ayudando a servir, cuando dijo: —el caldo está agrió; lo miré y hervía como chicha fermentada; no se pudo dar a la gente, solo tocó darles café, la comida se había agriado; —claro, no me acordé —les dije —, siempre se debe de colocar un vaso de agua debajo del difunto; esto es para que tome en su largo viaje a la otra vida; cuando no se les coloca el agua, se escuchan ruidos de los trastes buscando el agua y por eso es que mete las manos la ánima en la comida y se agrea; vayan a ponérselo; hay que tener el vaso durante todo el novenario, porque la ánima anda todavía en esos días.

Seguimos, rezamos toda la noche, cantamos la Aurora, a la albita; al otro día, nos fuimos a enterrar al difunto; tuvieron que pagarle varias misas, creo que su alma ya descansa en paz.

Bueno, muchas gracias, tengo que irme; ya los distraje un rato; el martes y el viernes ya estaré por aquí, a las seis; tendrán todo listo, el muchacho, con otras dos curaciones está limpio; —bueno, señora; cuánto le agradecemos,— le dijeron y se despidieron; pidió el favor que Guillermo la acompañe a su casa, que era más arriba, y un tizón de candela para ayantar los espíritus del camino; no les cobró nada, solo recibió unos huevos que le dieron, nuevamente le agradecieron pero ya les había advertido que no le vayan a decir: “*Dios le pague*”, porque se perdía la curación.



Figura 7. Oscuridad

La Reja del Mercado

Juan Pablo Fernández llevaba diez años trabajando con el municipio, gracias a su padrino político, que lo hizo ingresar como mensajero y conductor de medio tiempo; así pasaron cinco años; los otros cinco fue nombrado como vigilante temporal, en varias de las dependencias, donde se requerían sus servicios; una tarde le llegó la siguiente notificación:

El Porvenir, 2 de diciembre de 1987

Señor: Juan Pablo Fernández

Cordial saludo

La presente tiene como fin informarle de una vacante de vigilante, para reemplazar al titular, ya que por incapacidad física tuvo que retirarse, se le solicita el favor de acercarse a nuestra dependencia, Oficina de la dirección de plazas de mercado, ya que usted se encuentra en la base de datos, dentro del personal disponible del municipio, lo esperamos puntual el lunes a las 7:00AM, para darle las instrucciones y funciones; le anexamos la lista de documentos, requisitos que deberá traer con su hoja de vida, en una carpeta oficio de cartón azul con legajador y gancho, esto para legalizar el respectivo contrato,

Nos suscribimos de usted

Atentamente



Francisco Valencia Ramos

Jefe de personal Dirección de Plazas de Mercado

Juan Pablo había esperado mucho tiempo un nombramiento de planta y esa era la oportunidad; sacó toda la documentación necesaria y el lunes, a primera hora, estuvo puntual; lo recibió el jefe de personal, le entregó un manual de funciones: —usted fue asignado a la Dirección de plazas de mercado; empieza esta misma semana, desde el viernes; su lugar de trabajo es la plaza de San Lorenzo, su horario es de siete de la noche a cuatro de la mañana, todos los días; su relevo

llegará a esa hora, usted le entregará la minuta y su arma de dotación; el supervisor, el viernes, a las seis de la tarde, le enseñará las instalaciones y le entregará su dotación.

El viernes, puntualmente, Juan Pablo llegó; el supervisor le indicó las instalaciones; así pasaron tres semanas, no había problemas, no se presentó ningún percance, era un mercado tranquilo; —no se preocupará —le dijo el supervisor, usted puede acomodarse aquí adentro lo mejor que pueda; eso sí, hay que estar muy atento hasta la media noche; en la mañana, si puede puede dormir un rato, hágalo; usted debe de velar por la seguridad de adentro; además a las rejas les echamos llave; en la mañana, le abrimos a las cuatro, hora en que comienza a llegar la gente a descargar los camiones; cualquier cosa, ahí está el radio-teléfono, tiene conexión directa con la Estación de policía; cualquier cosa rara, toca la alarma.

A los tres meses, lo enviaron de reemplazo, una semana, al mercado grande; ahí estuvo otros meses más, nada raro paso; ya le había advertido el supervisor; —usted, Juan Pablo, preocúpese de que no se saquen nada de los locales y mesas; aquí se entran siempre, entran saltando el muro, pero, tranquilo, ellos solo buscan es plata; no haga nada; si ve que se empiezan a robar algo de los locales ahí sí se hace sentir; si no, solo entran, dan unas vueltas y se van Así fue; una noche, como el mercado eran bien grande, sintió que saltaron; se metió por debajo de las mesas, se estuvo quieto y vio que pasaron, dieron algunas vueltas y se fueron nuevamente. Luego, fue enviado de reemplazo, por una urgencia de su compañero, por dos noches al mercado del Río; le decían así porque detrás del mercado pasaba el río; era tarde de diciembre, un viernes; llovía como si se hubiera rasgado el cielo, la gente pasaba a toda prisa; los crecentones se salían de los andenes; llevaba un paraguas que parecía insuficiente; ante aquel aguacero, los carros se divertían con la gente, a la que les volaba agua a los andenes, mojando a los transeúntes, más que todo a mujeres; llevaba un termo de café caliente, una ruana y una linterna grande; su uniforme de dotación, color azul oscuro, un bastón Tonfa, el revólver Smith Wesson, calibre 38 largo. Llegó con el supervisor, le recibió a su compañero de la tarde la minuta, sin novedad; él firmó la salida, Juan Pablo firmó la entrada, le entregó el radio teléfono y el supervisor cerró la reja con llave.

Acomodó sus cosas en una mesa, prendió un pequeño radio, escuchaba música, las noticias; dio varias vueltas por dentro del mercado, todo estaba tranquilo; así iba pasando el tiempo lentamente, sacó el termo y tomó un poco de café para mitigar el frío y engañar al sueño; a las once de la noche empezó un frío que le encalambraba las piernas; permaneció sentado por un tiempo, pero el frío era cada vez era más intenso; —ha de ser por la brisa del río pensó; se tapó un poco

con la ruana, trató de dormitar un rato en la silla, pero un ruido en una de las bodegas era molesto; sonaban y se caían cosas; se levantó con la linterna, prendió la luz, no veía nada; se iba y seguía nuevamente el ruido; cuando fue, nuevamente, se dio cuenta que eran dos ratas que estaban peleando en una de las bodegas; las espantó con el bastón y empezaron los bombillos a parpadear, como queriéndose apagar, hasta que se apagaron; fue, revisó, la caja de breques, todo estaba normal, pero el frío, lo sentía que helaba hasta los huesos.

Siendo ya la media-noche, se trató de recostar, se tapó con la ruana, pero se sentían ruidos en el techo; parecían pasos, caían como piedras: —bueno, pensó, deben ser esas ratas que andan; se bahía quedado medio dormido y veía una sombra grandota de unas manos que llegaban y lo arrastraban de los pies; se despertó y se escuchaban ruidos, quejidos, voces; tomó la linterna la prendió y dio varias vueltas por los locales; el mercado era pequeño; al llegar cerca de los baños, la linterna se apaga y no prendía; le sacó las pilas, se las volvía a cambiar, pero no funcionaba; recordó lo que le sabía decir su papá, que cuando hay espíritus cerca, las lámparas o luces se apagan.

Se fue al sitio donde tenía sus cosas, se tapó con la ruana, trató de dormirse, pero cuando sintió que le jalaban la ruana, se le puso la piel fría y pálida, sentía que se le ponían los pelos de punta; se sentó en la silla, todo estaba oscuro, se tropezaba con cajones, no se veía por donde era que andaba, pero el miedo empezó a hacer mella, se sentían voces; lo tocaban, hasta que nuevamente se tapó con la ruana, cuando le jalaban la ruana: —no, Dios mío, pensó, esto ya no es de esta vida, la única parte clara era la reja: —pero, ¿cómo me salgo, si estoy encerrado?— se fue a la reja, allá llegaba la claridad de las lámparas de la calle, pero se regresó adentro nuevamente.

La noche adentro era insoportable, se movían las cosas, se caían cajones, la luz se prendía y se apagaba sola, sentía qué andaban alrededor, por el techo; cuando medio se quedó dormido, se privó, tuvo pesadillas con una sombra gigante, que lo perseguía con un cuchillo; se escondía debajo de las mesas y la sentía cerquita, no podía respirar, sentía que lo encontraba; trataba de correr, pero los pies le pesaban como una maceta de hierro, solo se arrastraba; se despertó sudando; en ese momento, recogió sus cosas y se fue a la entrada, ahí estuvo pegado a la reja, era el único sitio donde pudo estar tranquilo; no podía utilizar el radio-teléfono, porque la frecuencia se sentía lejísimos; además, si reportaba eso, se burlarían de él, pensaba; solo rogaba a Dios que se aclare rápido, pero el tiempo se volvía eterno; tomaba el café, pero le temblaban las manos; así permaneció hasta que, a las cuatro, sintió, que hablaban; era su relevo, con los primeros vendedores que llegaban: —buenos días, ¿cómo está?, —le dijo el compañero del día, —¿pero sí parece que hubiera amanecido de

guayabo?; Juan Pablo le respondió: —no, compañero, es que aquí sí hace un frío, casi me congeló; — pero ¿cómo se va a venir a la reja?, aquí hace más frío, —le decía, pero él le contestaba: —no, es que estaba oscurísimo, se fue la luz y la linterna, como que se le acabaron las pilas; —veamos la novedad, —dijo el relevo y se fue a revisar:— a ver dijo; cuando prendieron las luces, se encendieron normal; —no, ya ha llegado; Juan Pablo prendió la linterna y encendió normal también; le firmó la minuta, entregó el radio y se fue lo más rápido que pudo; al mediodía, fue donde el supervisor, a pedirle que no podía trabajar en la noche en ese lugar; al llegar, el supervisor se imaginaba lo que le había pasado: —¿qué pasó Juan Pablo, lo hizo asustar Melchor?, —¿quién es Melchor?, —le preguntó Juan Pablo, —Melchor, o El zambo, como le decían, es el que asusta en el mercado en las noches; cuando no hay nadie o solo está uno de los dos los vigilantes, dicen incluso que lo ven; —por supuesto, señor, anoche fue una de las perores, el frío, los ruidos, las pesadillas, yo tuve que salir a la reja y, lo peor, echado llave; si hasta me jaló la ruana con la que estaba tapado; —sí, yo también lo sentí; no ve que a mí también me tocó hacer vigilancia allá; claro yo conocí a Melchor en vida; era un moreno altote, le decían El zambo, ese era jodidísimo, varias veces estuvo preso, pero cuando salía era peor; les robo a varios negociantes; decía que había matado a un comerciante de plátano; vendía cosas robadas, herramientas, televisores, pero un jueves, que es el día de mercado más concurrido, se había puesto a alegar con uno de los mismos que andaba con él; la discusión, según decían las que lo vieron, fue dura, al punto de darse puños y uno había sacado un puñal y lo mató cerca de los baños; eso fue todo un alboroto; ese que lo mató se voló; lo que se siente es el alma en pena que anda rondando por el mercado.

Juan Pablo fue la última vez que trabajó de vigilante en la noche; ahora, es portero en un colegio, pero en el día; cada que pasa frente al mercado y ve la reja se acuerda de lo que pasa adentro en las noches.



Figura 8. Tradición

La Campana

Se han robado la campana de la iglesia, fue la noticia que conmovía a todos; había sido la mañana de viernes; cuando el síndico llegó a apagar las luces, encontró el candado roto; se habían llevado hasta la loza china y floriada de darle de comer al padre; se perdieron unos trastes que habían guardados en la sacristía, para las fiestas patronales; todas eran donaciones del finado patrón de la hacienda; se perdieron también, las imágenes de San Francisco y San José; el lamento de las ancianas, las maldiciones que echaban contra los ladrones: —el sacrilegio que se ha cometido es imperdonable, —decía la gente, llorando; a las pocas horas, la gente se conglomeró en el atrio de la iglesia, muchos llegaron por la curiosidad; don Eulogio Paz que era el comisario (antes había sido capataz de la hacienda; lo habían despedido por mal administrador, pero nadie lo sabía) tomó la palabra y dijo: —hay que avisar a su reverencia del sacrilegio, que nadie entre; dejó colocando unas argollas de bronce y un candado grande; mientras don Eulogio se iba, un grupo de personas lamentaba el robo de la campana.

En 1940, don Miguel Manrique dueño de la hacienda El Paraíso, al ver que la gente, la mayoría empleados suyos, crecía con el tiempo, y poblando toda la vereda, donó un lote para que se construyera una escuela y la iglesia; iglesia construida con adobón antiguo, a doble muro, con un hermoso altar de madera tallada, que era el orgullo de las gentes; la cúpula era de estilo románico pero solo tenía una campana pequeña; con mucho esfuerzo y con la ayuda del padre Demetrio, que era ecuatoriano, trajeron de Quito un cuadro réplica de la Virgen Dolorosa, en una urna tallada en madera, igual que el altar, muy hermoso; junto a ella, también una campana grande de bronce, hecha en España, donación al padre por la curia de Quito, de una capilla antigua, devastada por un terremoto; la gente estaba muy contenta, sobre todo por el repique de campanas al rezo del ángelus, el domingo, el lunes y el jueves al alba, las doce del día y a la oración, como decían los mayores, y por el doble de campanas cuando había difunto.

Cuando don Manrique murió, hubo muchas peleas con el capataz de la hacienda, que se quería coger parte de la hacienda, porque no aceptaba la liquidación que le daban; además, argumentaba que el finado le había dado un terreno, pero no tenía ningún documento; se perdieron, muchas cosas, animales cosechas y cosas de valor; incluso se salvó el establo de un incendio provocado; los dudas recaían en el capataz, pues él era el único problemático; por ese motivo, un día

se fue a media noche y no se supo cómo ni por dónde, cuando el capataz se fue de la vereda, todo se tranquilizó.

El comisario, en su visita al padre, le había contado los incidentes con el capataz, y, según don Eulogio, el ladrón era el capataz; el padre le dijo al comisario: —cuiden lo que queda, iré el próximo mes, con el señor obispo a dar una misa de desagravio; busquen más pistas de los ladrones y que devuelvan las cosas, que aparezca la campana, pero, sobre todo cuiden la imagen de la Virgen; si el sospechoso reclamaba lo del finado patrón, y es el sospechoso, querrá llevarse también la urna; recuerden que es muy valiosa, por su antigüedad; es una persona sin escrúpulos; cuénteles a la gente que serán excomulgados los ladrones; a ver si así aparece, la gente le tiene miedo a eso.

Don Eulogio, al llegar a la vereda, se reunió con la gente y contó lo dicho por el padre, pero creó una estrategia de vigilancia para capturar a los ladrones; se reunió con cinco de los hombres más respetados de la comunidad; don Luis, don Manuel, don Pedro, don Francisco y, por supuesto, el comisario, y les dijo:—nadie debe saber que estamos cuidando; cada noche vamos a venir a cuidar el templo; vendremos de dos en dos; Eso no era problema para don Eulogio, que tenía ocho hijos; cada noche cogían su turno, sin que nadie los vea; los robos seguían en la hacienda del finado patrón; como la hacienda la vendió al gobierno, nadie sabe qué pasará con sus cosas y no han decidido que harán con los sembrados, las herramientas y animales y demás cosas; así pasaron varios meses; una noche, los mayores decidieron que los jóvenes cuiden la iglesia y ellos lo que queda de la hacienda; uno de ellos dijo: —así ya no seamos empleados por la memoria de don Manrique vamos a cuidar la hacienda.

Don Eulogio les recomendó a los jóvenes el cuidado de la iglesia: —recuerden la imagen de la Dolorosa es sagrada; deben de cuidarla con mucho respeto; y no permitiremos que nos pase lo mismo que con la Campana, porque los robos siguen, pero lo que hay que cuidar es la iglesia, y más bien nosotros cuidemos nuestras casas, porque, si estamos todos en la iglesia, ¿nuestras casas quién las cuida? — y la hacienda, ¿quién la cuida?, le preguntaron;— no se preocupen, ya hablaremos con el gobierno para saber qué hacemos,— les dijo don Eulogio: como ya habían pasado tres meses y no pasó nada en la iglesia, todo parecía normal, ahora solo estaban los jóvenes; era la primera noche solos en una iglesia fría y a oscuras; por más que trataban de dormirse, así sea un momento, no podían; entraba un viento que helaba y las baldosas mordían del frío, se sentía un murmullo de los árboles afuera, los ruidos eran constantes; estaban acurrucados en la sacristía, era la medianoche, cuando se escuchó un ruido de pasos lentos alrededor, hasta que empezaron a forcejear con la puerta, los jóvenes se prepararon: —no hagan ruido, que llegaron,— dijo uno de ellos; prepararon los

machetes y palos, todos estaban listos; uno de ellos tenía una carabina lista para disparar; todo transcurrió en un silencio pasmado, los segundos se hacían eternos, los jóvenes traspiraban, todo a oscuras; era un momento donde no se sabía qué pasaría; cuando estuvieron a punto de entrar, Anselmo, uno de los jóvenes, soltó un machete que llevaba, que vibró con un sonido que hacía eco dentro de la iglesia; cuando salieron corriendo, a ver quién era, solo se escuchó el brinco por una cerca y se vio cómo salían corriendo monte adentro; —casi que los cogimos,— dijo Anselmo Paz hijo de don Eulogio, lo miraron los demás con mala cara y cerraron la puerta; nadie dijo más nada en todo el resto de noche, pero se sentía la rabia que tenían; Anselmo, al darse cuenta, se alejó un poco, encendió una pequeña lámpara de querosén, sacó del bolsillo una pepa de aguacate y, con una aguja, colocó la pepa detrás de un pañuelo y la empezó a picar con la aguja, los otros lo miraban de reojo; uno le preguntó a Ricardo —¿qué hace Anselmo?, Ricardo: que era su amigo, le contestó: —está tiñendo su pañuelo, le gusta marcar con sus iniciales las cosas de él; más que todo los pañuelos, con la tinta del aguacate.

Pasaron varios meses, se reunió a la comunidad; don Eulogio Paz haría entrega de su cargo, pues ya, en adelante será don Manuel quien asumiría sus funciones; don Manuel reunió a la comunidad y les dijo que se había vigilado por un buen tiempo la iglesia siendo cautelosos, solo algunos de nosotros, y no ha pasado nada en la iglesia y nuestras casas, pero los robos por afuera siguen; se han robado casi todo el alambrado de la hacienda, herramientas, aves y otras cosas más; no se puede culpar a nadie sin pruebas, pero ha de ser ese capataz y sus cómplices; lo que no se contó a la gente fue el incidente de Anselmo donde casi cogen a los ladrones, porque don Manuel era uno de quienes hacía parte de la vigilancia, y su hijo Ricardo, le contó lo que le pasó a Anselmo. Habían pasado seis meses; el padre ofició la misa de desagravio, las amenazas de excomunión no sirvieron; el obispo nunca llegó, la iglesia quedó solo con la campana pequeña y nunca se supo de los ladrones, ni de la campana.

Una mañana, muy temprano, llegaron a buscar al comisario, que era don Manuel; al poco rato salió:—buenos días, ¿qué paso?, —el muchacho que habían enviado, le dijo: —anoche hubo un robo, se llevaron dos novillos, un alambre y la reja de la portada de la hacienda: —bueno, voy en un momento; —contestó; de repente, se regresó el muchacho; también, encontraron esto donde se sacaron la portada; —gracias, mijo; yo la guardo; entró don Manuel a cambiarse y su hijo Ricardo le pregunta: —¿qué paso papá?; —un robo mijo; yo que pensé que esto se estaba acabando; —y eso ¿qué es? Pregunto Ricardo, mirando lo que llevaba; — ¡ah! Algo que hallaron donde paso el robo; — ¿puedo ver?, —sí, pero con cuidado; aunque no creo que sirva de mucho, solo es un pedazo de trapo; — el joven, quien era uno de los que estuvo cuidando la iglesia el día del incidente con

Anselmo, miró el talego con cuidado y vio que se trataba de un trapo o una franela, pero, cuando lo desdobló vio que era un pañuelo; tenía dos iniciales.



Figura 9. Lo profano

La maldición de la guaca

Tío, ayer me encontré con don Rigoberto; no me conoció, estaba cayéndose de borracho; iba como trabado, también; con los ojos colorados como ají, ¡ay! —Mijo, si le contara; desde que se fue, han pasado muchas cosas por aquí, pero sobre todo a la familia de Rigoberto; lo siento por él, no es que seamos amigos; yo fui amigo de Emilio, pero él murió hace poco de un infarto; estaba joven todavía, creo que no pasaba de los cincuenta; muchos aseguran que sobre ellos cayó una maldición, lo cierto es que muchas cosas le pasaron a esa familia. —Cuenta, tío; ¿maldición, de qué?, — Eso es lo que se dice, sabrá Dios si es verdad; me conto mi papá, que conoció a don Florentino, el papá de Rigoberto; lo conoció porque iba a cosechar maíz en la finca de don Florentino, según mi papá don Florentino llegó cuando empezaron el trazo de la carretera panamericana; cuando estalló la guerra con el Perú, se construyó una trocha para traer las tropas y provisiones del centro del país; esa misma trocha, sin ningún diseño bien hecho, es lo que se conoce hoy como la panamericana; don Florentino llegó recién casado, a trabajar en la carretera a pico y pala, como se construían las vías antes; él arrendaba una piecita, a la orilla de la nueva vía, pero la suerte le cambiaría la vida, aunque eso no se sabe si fue bueno o malo.

Según se cuenta, una tarde, cuando regresaba a su casa, pasando por un filo de la vía, miró hacia arriba de una piedra y algo parecía sobresalir; se trepó por la roca como pudo; casi descubierto, era un pequeño cajón, una guaca; ¿quién sabe qué tanto tendría?, lo cierto es que con eso se compró un lote, construyó una casa donde vivía con su esposa y sus hijos, que aumentaban llegaron a ser seis: Virgilio, Rigoberto, Emilio, Esperanza, Rosaura y Luisa, solo trabajo hasta pasar lo que hoy es la salida de la ciudad; se dedicó a sembrar productos que tenían bastante acogida; por estar la cervecera, se compraba cebada, y el trigo los molinos harineros; luego, construyó una casa grande, al lado de una casona destartada de adobe.

Doña Lucrecia, su esposa, se puso a arreglar la casa vieja; según ella, para guardar el maíz, cuando, por estar jalando unas palas, se le cayeron encima unas tablas y un cajón lleno de monedas de oro; había sido otra guaca; la señora cayó desmayada, la encontraron inconsciente y negra como carbón; pensaron que estaba muerta, pero no tenía ni un rasguño, solo que quedó con un tono negro, en

toda su piel; don Florentino se gastó mucha plata curando a su esposa; la llevó a toda clase de médicos, brujos, curanderos, hasta que la llevó por dos meses a Puerto Limón, en el Putumayo, donde una comunidad de chamanes amazónicos, para que la traten; se dice que les daban de comer carne cruda y chicha mascada, los hacían bañar con agua fría a las cuatro de la mañana; comían micos asados, tortillas y chicha de casabe, hecha de una yuca venenosa; yuca brava le llamaban; todo había sido una prueba para saber si estaban en condiciones de quedarse con ellos; esa era la condición y, así fue; les dieron a tomar ayahuasca y guayusa, poco a poco fue recuperando la tonalidad propia de su piel, aunque no del todo como era ella.

Ellos fueron una familia muy respetada; con esa segunda guaca se fue ampliando su finca, al comprar la finca de los Jaramillo; a la finca le llamaron Bellavista, por quedar al lado de la panamericana, con una buena vista a tres pueblos vecinos; era una extensión muy grande, tenían ganado de leche, caballos, gallinas, sembraban maíz, trigo, cebada, daban trabajo a mucha gente en sus cultivos; Virgilio, por ser el mayor, se las daba de administrador, y así conocí a Emilio, cuando mi papá me llevaba a que le ayudara; éramos de la misma edad y siempre lo acompañaba; nos hicimos amigos desde niños, hasta adultos.

Pasado el tiempo, a Virgilio, el más ambicioso y que no hacía nada, aparte de mandar a la gente a las patadas, se le metió la idea de buscar guacas; creía que tendría la misma suerte que sus padres; como yo era amigo de Emilio, nos fuimos una noche a esa expedición; Virgilio nos pidió que busquemos a don José un guaquero conocedor, y le rogamos a él, que conocía mucho de guaquerías, era un profesional, para que nos ayudara, pues era bien sabido que don José, le ayudó a don Luis Esparza, indicándole que un tres de mayo, en la noche, día en que arden las guacas, había visto la llama y le pidió a don José cómo sacarla; buscaron y buscaron pero no encontraron nada, don José le había dicho que el dueño se la quiere entregar, por eso la vio arder; si es así, la encontrara; un día don Luis Esparza, arando, uno de los bueyes se enterró las patas y la reja de arar; al sacar al buey y el arado en la punta de la reja se le había enredado un baúl de cuero; era la guaca que había visto.

Cuando buscamos a don José, nos dijo que esperemos, que eso es cosa seria, pero seguimos intentando nosotros solos; Virgilio tenía unas varillas que detectaban metales, pero seguíamos más el instinto que las dichas varillas; buscábamos por donde la gente decía que existían; hicimos muchas excavaciones, por un lado y otro, pero no encontramos nada; una noche tocamos algo blando en el suelo, se hundieron las palas, estábamos a punto de seguir, pero, de repente la tierra se endureció parecía que cortamos en la roca; los palos

que cortábamos de las ramas parecían hueso, se nos quebraron dos machetes y dos palas se doblaron, la tierra se endureció más; sentíamos pasos, nos entró un miedo en ese momento, se tendía la neblina en el suelo, no se veía nada y las linternas que llevamos no podían cortar la niebla de lo densa que estaba; mejor vamos, le dije a Emilio; —no, —dijo Virgilio, —aquí es, busquemos donde se hundieron las palas, pero cada vez el frío era más intenso; sentimos cerca como si anduviera alguien, cada vez más cerca; salimos corriendo, dejamos las palas y los machetes; Rigoberto y yo le contamos a Don José lo que nos pasó; y nos advirtió de los peligros:— les diré lo que se debe de hacer; si el dueño la quiere entregar, la entrega, si no, mejor es dejar quieto y no molestar, porque el dueño mira las buenas o malas intenciones del que la busca; si el dueño quiere entregarla, se aparece en sueños, visiones, y aparece sola, casi que sin buscarla, cuando se la saque, no hay que abrirla de una sola; primero hay que tirarle algo personal que se lleve consigo, algo metálico, un anillo, una pulsera o cadena y llamarla con el nombre de la persona; tu eres fulano..., picarse el dedo del corazón y echarle una gota de sangre, todo esto para que no se vaya; al abrirla, hacerlo despacio y que salga el vapor, porque un señor una vez, me contaron se la cargó la guaca ; cuando llegó a la casa murió, los pulmones carbonizados, por el vapor que sale.

Le contamos a Virgilio y, cuando llegó la noche, nos fuimos al llegar al sitio, había alrededor tres huecos; esa guaca era muy buscada, pero nadie la encontraba; decía que estaba por ahí; llevamos una horqueta de palo rosa, para la ubicación; la tomábamos de los dos extremos y con la punta, donde se inclinaba, ahí estaba; dejamos a mi hermano Grimaldo, que nos acompañó, cuidando más arriba; Virgilio, Emilio y yo estábamos haciendo el hueco, cuando los ventarrones eran cada vez más duros, por ser una loma; volaban virutas de arenilla y tierra en los ojos y nos ardían, cada vez era más difícil; empezó una llovizna, que azotaba como latigazos en la cara; de repente, sentimos un relampaguido que nos encandelizó los ojos, pero seguíamos sacando tierra.

Cuando, de repente, Virgilio gritó: —¡la tenemos!— sentí como un cajón de madera, que se lo tocaba con las palas; le dije a Virgilio lo que dijo don José de lo que había que hacer, pero Virgilio no hizo caso, cuando, de pronto, empezó a brotar agua y más agua y la llovizna se volvió en aguacero, sentíamos las gotas como piedras, que caían; se llenó todo de agua; por más que tratamos de seguir, ya no se veía nada; cuando salimos, encontramos a Grimaldo desmayado —¿Qué paso?— le dije; se despertó asustado; —sentía que venía como un caballo desbocado; luego, un bulto negro grande se acercaba, y cuando el relámpago cayó, no me acuerdo más, pero, inconsciente, veía la sombra, que me toco con unas manos huesudas y me apretó el cuello; no podía respirar; me dijo que no busquen lo que no se les ha perdido; mejor, vámonos de aquí.—

Luego, nos fuimos; fue la última vez que acompañé a Emilio; Grimaldo tuvo pesadillas varios días, pero yo también soñaba lo mismo.

Solo mucho tiempo después supe que Virgilio no se había quedado con las ganas y convenció a sus hermanos de que lo acompañaran; dicen que sí la sacaron; como tenían tanta tierra, sembrados y animales, herencia de don Florentino, nadie se extrañó; compraron una trilladora, dos camperos y un camión; dicen que fue con la guaca que se sacaron; de lo que sí no hay duda es de la mala racha que acompañó a esa familia, después de ser muy importante; por eso, se cree que fue una guaca maldita; la tierra la repartió don Florentino entre sus hijos; Luisa, Emilio y Rigoberto fueron los primeros en vender; la cervecera y la harinera cerraron, cayó el cultivo de cebada y trigo, nadie de ellos sembró más; la trilladora se dañó casi sin uso; vendieron el ganado y el resto de animales; la desgracia perseguía a todos los miembros de la familia; un perro labrador que tenían, muy manso y tranquilo, un día se enfureció y mordió a la hija de Luisa en la cara y perdió un ojo; Luisa, desde ese entonces, se fue; de ella no se ha sabido nada; Esperanza perdió un hijo en un aborto, eso le causó pena moral y se volvió loca; andaba deambulando por la carretera con una escoba de hojas de tarta, barriendo el camino o con pispura, para ahuyentar las pulgas decía; le andaba tirando piedras a la gente y los carros, andaba siempre el pie limpio; una tarde, al cruzar la carretera, no vio un carro y la atropelló; —pero, tío, y a don Virgilio, que fue el causante de todo, ¿qué le paso? —bueno, él, como era un vago, que no le gustaba trabajar, se dice que se dedicaba a cosas ilegales, contrabando y robo de ganado, junto con Rigoberto; se perdió mucho tiempo, dicen que estuvo preso; su hijo, que siguió sus pasos, está en la cárcel por transporte de coca; vendió todo, ahora arrenda una pequeña casa a las afueras de la ciudad; Rigoberto también estuvo preso; al salir de la cárcel, vendió todo, se hizo alcohólico; se juntó un tiempo con Leila, una prostituta, que lo acabó de desplatar; al quedar sin nada, había llegado a amenazar a Rosaura, la única que se quedó solterona, cuidando a los mayorcitos, don florentino y doña Lucrecia, que si no le daban más herencia, les iba a echar candela en la casa; dicen que le dieron algo; ahora anda deambulando, borracho y trabado con marihuana; lo que sí me dolió mucho fue lo de Emilio, él era una buena persona; se fue, porque le dio muy duro la muerte de su hija, que se suicidó con esos remedios de fumigar papa; no se supo el por qué; Emilio murió hace poco; —y los mayores, tío ¿qué pasó con ellos?; —ellos vivieron mucho tiempo; don Florentino murió primero, era buena gente; hace un mes que murió doña Lucrecia; estaba viejita; —y lo que tenían, ¿qué paso?;—no, ellos ya no tenían casi nada ; les quedo la primera casita que tenían a la orilla de la carretera; todos vendieron todo; de la finca Bellavista, hoy parte es un condominio, que se llama Buenavista; lo demás son otras fincas y casas; doña Rosaura vive de un subsidio que le da el gobierno

a los viejitos pobres; — pero, tío, ¿eso sí cree que sería una maldición por esa guaca?, —quien sabe, pero eso fue lo que pasó, ellos pasaron de tenerlo casi todo, a quedar con casi nada; por ahí dicen que lo que por agua viene, por agua se va.

El Vidente

Buenas noches, don Fernando le decía, a Don Francisco: — ¿usted sabe cuándo cambia la luna para sembrar maíz? —pregunto don Francisco; —no sé, parece que en la otra semana; dicen que menos el tres y el cinco luna, le respondía don Fernando, el vecino de al lado; —se alcanzaba a ver a lo lejos apenas salir la luna que echa cachos, pues es tres de luna tierna ; —de ser así —le decía don Fernando, —no se puede sembrar, porque solo hace capacho y no grana ; —usted sabe de lunas, ¿no?; yo sé muy poco, quienes verdaderamente sabían eran los mayores de antes; algo les aprendí a mis papás, pero quien verdaderamente sabía era mi tío Aparicio; todo lo hacía con la luna, sabía cuándo sembrar y cosechar, cuándo cortar la madera, capar el ganado y los puercos, podar las flores; en fin, como tenía algo de curandero, curaba lisiados según el cambio de las lunas.

—Y ¿dónde vive su tío? —El murió no hace mucho; mi tío decía que era adivino, porque tenía cierto don especial, pero que no pudo serlo bien, porque su mamá , o sea mi abuela, —decía don Fernando, —cuando estaba en embarazo de mi tío Aparicio, una noche lo escuchó llorar en el vientre; tal fue su asombro que, luego, se lo contó al que más pudo: —si mi mamá no hubiera contado nada, yo hoy sería un adivino, decía siempre mi tío; una señora así se lo había dicho después a él y a su mamá, que eso solo pasaba cuando van a ser adivinos.

Mi tío fue una persona normal, pero tenía ciertas cosas que lo hacían especial; él decía que, para desarrollar el don, tenía que llevar una vida mística, que no debía beber, no tener relaciones sexuales y ser bien alimentado, pero yo no me alimento nada bien, nos decía a nosotros los sobrinos; se casó, pero no tuvo hijos; se iba a

trabajar de jornalero y cuidaba una finca; cuando trabajamos con él en la finca, después de la merienda se sentaba a descansar y decía: —voy a ver qué está haciendo mi mujercita; —se sentaba, cerraba los ojos, se lo veía inmóvil; luego de unos instantes, decía: —pobrecita mi mujer, recién está cocinando el almuerzo.

Como nos decía que podía ver cosas, le decíamos que si podía ver si estaban bien los terneros, para no ir a verlos, pero él decía: — no molesten, que esto es cosa seria; yo no puedo, solo veo algunas cosas, pues no tengo ese don desarrollado, —y se acordaba del llorido dentro de su madre; —además, me duele mucho la cabeza, ya estoy muy débil por ser mal alimentado; a veces, decía unas cosas raras, que no se las creíamos; pensamos que estaba medio loco, pero veía unas cosas con mucha claridad; en las noches en sus sueños, decía que veía algunas cosas que van a pasar; varia gente le preguntaba por animales extraviados y él les daba las indicaciones dónde encontrarlo o si estaban vivos o muertos; incluso le preguntaban por personas perdidas; él ya no quería, que le consulten más, porque le dolía la cabeza.

En la finca donde él cuidaba ganado, sabía cuándo andaban cerca los ladrones o en dónde se iban a robar ganando esa noche; decía que en sueños tenía visiones y sabía dónde estaban las cosas que se le perdían: —tendrán cuidado esta noche que por ahí andan, —sabía decir; —allá en la cuesta anda gente mala; o tendrán cuidado que cuando los perros aguaitan es que algo ven, —y seguro que, al otro día, se sabía que en tal parte hubo robo o aparecían el cuero, las patas, cabezas del ganado robado; a quienes les advertía, hacían correr a los ladrones; a mi tío Aparicio nunca le robaron nada y él sabía cuándo, dónde y quiénes eran los ladrones que querían robarle; un día, en el pueblo, tomando, se encontraron con él; como le decían el vidente, la gente lo conocía, los ladrones lo vieron tomando cerveza; él los conocía en sus sueños y sabía que eran los ladrones; — con usted, don Aparicio, no se puede, no se le saca nada; por eso, con usted mejor ni nos metemos, —le dijeron y se fueron.

Mi tío tenía también un secreto para que le ayude a cuidar el ganado; era una bolsa con tierra de cementerio; según él, la tierra ahuyenta los a ladrones, porque

se está moviendo sola de un lado para otro en la finca y así ven a las ánimas los ladrones, pero él sabía dónde encontrarla y la llevaba nuevamente a la casa: — ahora, la cabeza ya no me da más, —nos decía; —como no fui bien alimentado, solo comíamos coles con calabaza, me duele la cabeza; ya no me acuerdo dónde está la tierra.

Lo último que miró mi tío fue cuando se robaron donde don Alcides; les había advertido de un sueño que había tenido la noche anterior: se van a robar un ganado, —le dijo al mayordomo, pero no le hizo mucho caso;—no creo; además yo estoy bien armado, —le contestó; siete cabezas de ganado se robaron esa noche; cuando se dio cuenta, el mayordomo se enfrentó con los ladrones, pero apareció muerto; a un niño que lo acompañaba, lo habían amarrado, lleno en un costal y tirado en una ciénaga; cuando encontraron el niño, llamaron la policía y, con la misma gente, perseguían a los ladrones, pero se fugaron con el ganado; mi tío le dijo a la policía, que llegó al otro día a buscar más pistas de los ladrones: —el ganado está todavía en camino, van a pasar cerca al pueblo de San Francisco; si se apuran, recuperan el ganado, y así fue; al cercar las entradas al pueblo y con ayuda de la gente capturaron a los ladrones; al medio día, todo el ganado estaba en la plaza de San Francisco a la espera de que lo recojan.

El Guardián de las Ánimas

Víctor Montero había llegado del campo a la ciudad, sin saber nada más; llegó a buscar oportunidades, la fuerza de la necesidad los obligaron a él y su familia a abandonar el campo; fue mayordomo en una finca grande del Cauca, pero, por la violencia, tuvo que llagar a la ciudad; no encontraba en qué podía ocuparse, trabajo de jardinero, maestro de construcción, hasta que un vecino le contó que en el cementerio estaban buscando un celador en las noches.

Víctor, se fue y, sin muchos requisitos, le dieron el trabajo en el cementerio central, al oriente de la ciudad; lo que tenía que hacer era cuidar que no se saquen las lápidas, que no se lleven las flores, los arreglos florales, el mármol y el bronce de las lápidas; pasaba todas las noches, pues ese era su turno; en el día estaba otro compañero, pero también trabajaba en el cementerio en el día podando la hierba, acomodando las lápidas, era también sepulturero, podando los setos de ciprés, se hizo amigo de un viejito simpático, que cuidaba los carros en la entrada, al que le decían El conejo; cuidaba el carro de quien le pedía que se lo cuide; —si no, yo no pongo el pellejo por quien no me paga, —decía riéndose; —me dan lo que pueden; como ya no me dan trabajo en otro lado, por la edad, aquí estaré hasta que pueda, —decía, entre risas, que nunca le faltaban; tenía 85 años; le llamaban El conejo, porque, quienes lo conocían, decían que jamás se dejó doblegar de los ladrones y se enfrentaba sin problemas, pues era bien jugado y se defendía con dos bolillos que llevaba, uno en cada mano; también lo acompañaba un pito, advirtiendo de su presencia; otro amigo de Víctor era un loquito, que permanecía en el atrio de la capilla del cementerio; se llamaba Pedro Pablo Oliva, permanecía siempre en el mismo lugar y a quien más podía le decía que él era un elegido por Dios, ya que llevaba el nombre de los principales apóstoles del señor y que su apellido aparecía en toda la Biblia; se había tomado el trabajo de resaltar, con un lapicero rojo hoja por hoja, donde aparecía la palabra olivos, tachando la “S” y le hacía la patica a la “A” quedando la palabra oliva, cuando decía olivo le hacía la patica para que diga oliva; así, argumentaba con cédula en mano que su apellido era bíblico, que era elegido por Dios para ser su mensajero; era el ayudante del padre en las misas; era muy chistoso.

Otro de sus amigos fui yo; me hice amigo de Víctor cuando llegué a trabajar como vigilante en el condominio, dos cuadras arriba del cementerio; siempre que

termino mi turno, paso por el cementerio y me quedo hablando con él. Gracias a Víctor no fue duro adaptarme en este lugar, porque me indicó todo, por ser cerca al cementerio, la delincuencia era frecuente: —Que si no le daba miedo, le decía a Víctor Montero; —no, yo le temo es a los vivos, porque con los muertos yo no me meto; en los veinte años que llevo de celador del cementerio, lo que me ha pasado solo es esto, son las únicas experiencias; me las conto: —vigilaba que, en semana santa, y los 31 de octubre, no profanaran las tumbas; varias veces evité que se realicen rituales de brujería; salvé a dos gatos negros de ser sacrificados; siempre retiraba las porquerías que iban a hacer hechiceros y brujas en el cementerio; —un sacerdote franciscano le enseñó como retirar brujerías sin ser afectado; realizando pequeños rituales de limpieza y rompimiento de hechizos, encontraba frascos, medallas de San Benito, Santa Elena, cristos, huesos de difunto, calaveras, perros, gallinas, gatos y sapos muertos, cintas de colores, velas negras, fotografías clavadas con alfileres o muñecos negros también clavados; me había dicho que no había que leer las notas que escribían los dolientes y las dejaban en la tumba de sus muertos, porque se adquiría el compromiso de cumplir con esas promesas, lo que se pedía; —algunas personas decían que sentían un murmullo a medianoche, pero yo nunca escuche nada aquí; —en una pequeña caseta tenía un reloj de pared, que giraba lentamente, un cuadro de la Virgen del Carmen con las ánimas benditas, y el cuadrado del ánima sola; todos los lunes les prendía una vela y les colocaba flores amarillas.

Siempre pasaban cosas extrañas, pero eran de esta vida: un 31 de diciembre, me asustó un grupo de personas que, en fila, se acercaban al cementerio; pensé que eran los satánicos, pero llegaron a la rejilla y me pidieron el favor de hacerlos seguir; les dije que no estaba permitido visitas en la noche, pero dijeron que querían despedir a sus difuntos, pero sobre todo a quienes no tenían familiares que los visiten, o NN, que habían en el cementerio. Los hice seguir, estuvieron rezando, poniendo flores, cantaban cantos religiosos, me sorprendí; después de una hora, se fueron. Otra noche, un joven andaba rondando en una moto y se bajó, no se sostenía en pie, se notaba que estaba borracho, solo lo veía; cogió una botella de ron y se me perdió; al no verlo, me fui a ver qué era lo que quería y dónde estaba; tomé la linterna, había saltado por la tapia de detrás y, cuando lo encontré, estaba estirado encima de la tumba de uno de sus amigos, que había muerto hace seis meses; lo reconocí, porque era del barrio de abajo; primero, le hablaba y lloraba; luego, se estiró encima y se quedó dormido; cuando le hablé estaba profundamente dormido; no lo pude mover; allí permaneció hasta las cinco de la mañana, se levantó y se fue en su moto.

También conocí a don Claudio Galeano, tenía unos ochenta y siete años; había comprado un lote para su sepultura, venía cada semana a ver cómo estaba, me pagaba para que le mantenga bien arreglada su tumba, para cuando él muera;

decía que quería descansar, que ya había vivido mucho, había comprado un ataúd a su gusto, había arreglado con una funeraria todo lo de su entierro, pero de eso ya habían pasado diez años, y seguía muy bien: —¿cuándo será que Dios me llevará? —decía; le respondí: —cuando sea su turno, señor; si no, se pudrirá el ataúd y usted siguiera vivo; hasta ahora vive; pero lo más raro que pasaba era alguien que no se sabía qué era lo que hacía en el cementerio; siempre a medianoche, no se sabe cómo saltaba la tapia, siendo tan alta; pensé que era un brujo o satánico que profanaba cadáveres, pero dos veces que lo vi, se escapó; pasaron varios meses hasta que, una noche, sentí el ruido por la esquina de atrás; cuando fui allá, lo alcancé a ver, él no se dio cuenta, pero lo seguí lentamente; llegó a una de las tumbas, se arrodilló, hablaba, pero no se le entendía; llevaba un guitarra cargada, la sacó del estuche y empezó a cantar a la tumba; así estuvo más de media hora; es ese momento, le hablé y le dije que no podía estar en el cementerio y más a medianoche; —lo que pasa, señor, es que vengo a visitar a mi mamá; ella murió hace diez meses; como estaba lejos, cuando llegué ya había muerto; quería despedirme de ella, ella sí me entendía; en mi casa, no me apreciaban, por ser un jipi, me decían que solo era un vago; viajé por varios países cantando; cuando llegué aquí, un amigo me contó lo de mi madre; como no pude despedirme como yo hubiera querido, lo hago de noche, porque en esta sociedad doble moralista, yo no soy bien visto y de seguro que a mi familia le da vergüenza; por lo que soy, no me dejarían venir de día; por eso vengo en la noche; yo solo quiero cantarle a mamá, no es un delito ¿o sí?, —claro que no,— le contesté — ;—,además, no se preocupe, la semana próxima me voy para Argentina; ya no lo molestaré, se despidió y se fue.

En todos estos años que llevo de guardián, como me dice la gente, nunca me han espantado del más allá; por el contrario, las animas me protegen; le temo y mucho es a los de acá; pero, mientras tanto, seguiré aquí, cuidando a las ánimas, de los mortales, que no las dejan descansar en paz.



Figura 10. Lo sagrado

Noche de Viernes Santo

Fabiana era una muchachita caprichosa, a quien sus padres, para disculpar su falta de atención, la malcriaron dándole todo lo que ella quería; ellos vivían muy ocupados por su trabajo; su papá era un topógrafo y venía cada mes a su casa, ya que, al trabajar en un consorcio vial, permanecía viajando por todo el país; su mamá era una estilista y en su salón de belleza permanecía todo el día y llegaba muy tarde, pues su local atendía hasta las once de la noche; Fabiana fue crida por sus tías, desde pequeña; vivían a la salida de la ciudad; sus padres eran de origen campesino, pero, por su trabajo, permanecían más en la ciudad; a los ocho años, enviaron a su hija donde una tía, en el centro de la ciudad, para que empezara a estudiar; luego, comprarían una casa en la zona colonial de la ciudad; así pasaron los años; Fabiana creció siempre por su cuenta; por ser hija única, era muy sobreprotegida; su mamá no le permitía tener celular y mucho menos amigos; las prohibiciones hicieron de ella toda una niña rebelde.

Conoció a una chica, de la que se hizo muy amiga, cuando cursan décimo de bachillerato; tenía dieciséis años, cambió totalmente; a pesar de las prohibiciones de sus padres, más fueron los problemas en los que se metía; con su amiga, se escapaban del colegio, se iban a discotecas y entraban gracias un conocido de ellas; se ponían a tomar licor, perdieron el año; solo se escapaban, para irse a pasear en las calles, se iban donde los policías, en el CAI cercano al colegio, de los cuales se hicieron novias; los problemas eran a diario; notas de rectoría, del coordinador de disciplina, de director de curso; un día trato de escaparse con su novio policía, pero sus padres lograron darse cuenta y no le permitieron salir más, pero todo cambió y empezó a aislarse a razón de que sus compañeros las llamaban las prepas, a ella y su amiga y aún más cuando la amiga fue expulsada del colegio por consumo de drogas; además se rumoraba que era una chica prepago y reclutaba jovencitas; no se supo la verdad, pero por ser amiga de Fabiana, todos creían que ella también lo era y no faltaban las burlas, comentarios y las insinuaciones salidas de tono, pero la mala fama ya estaba y esto la aislaba de los demás.

En semana santa, por un accidente que tuvo su papá, su mamá tenía que viajar de urgencia con unos documentos que necesitaban para una incapacidad; como no había quien se quedara en la casa, llegó doña Martha la abuela de Fabiana, de

visita y a encargarse de la casa mientras los padres de Fabiana llegaban; llegarían el próximo domingo; su abuela aprovecharía su estadía en la ciudad para participar de los oficios religiosos, que eran muy reconocidos, por su tradición. El martes santo, a las siete de la noche, doña Martha le pidió a Fabiana que la acompañara a la procesión de las siete caídas, lo que daba paso a la primera procesión solemne de semana santa; se fueron y estuvieron hasta las nueve y media de la noche; al llegar a la casa, su abuela le preguntó a Fabiana: — ¿qué le pareció, hija la procesión? , abuela, eso es aburrido, yo no sé qué le ven a eso, más aguantando frío, mejor me hubiera ido donde mis amigas; — ¡cómo va a decir eso! , le recriminó su abuela, los jóvenes de ahora yo no tiene el respeto de antes; ¡qué tal nosotros diciendo estas cosas!, aquí en la ciudad todo es distinto; yo, que he vivido en el campo, desde niñita, mis papacitos nos regañaban: no podía decir malas palabras, tirar las cosas, gritar, pegar a los animales; el viernes santo, peor: no se podía cortar leña; barrer, pero despacio, porque se ofendía a Nuestro Señor; no podíamos estar a oscuras, porque se podía tocar al diablo, y menos andar de noche, todos estos días no se puede andar de noche; ¿no ve, hija, que los diablos andan sueltos?, mi papá me decía que, después de las procesiones de los santos, pasan las de la otra vida, con las almas en pena rogando para ser salvadas.

— Abuela, pero ¿eso si será cierto? —sí, hija; mi papá conto que una mujer incrédula ezque decía que quería ver si era cierto que pasaba la procesión de la otra vida y alguien le había dicho que se eche lagañas de perro en los ojos y que a medianoche la vería;— y ¿qué paso? — ¿quién a va ver eso? Mija; eso solo los perros, ellos sí es que ven las ánimas y los espíritus; por eso es que aúllan cuando ven algo o va a morir alguien, hay que irse a dormir breve; mejor duérmase que es muy de noche; no me haga hablar de eso, que me da miedo, váyase a dormir.

— Fabiana se acostó, pero se quedó pensando en eso y si sería cierto.

Al otro día, doña Martha le entregó una bolsita blanca a Fabiana y le dijo— hija aunque usted parece que poco cree, tome este para que la proteja; es un santo rosario bendecido en Popayán, llévelo siempre y, cuando tenga pesadillas colóquelo debajo de la almohada, para que pueda dormir,— así pasó el miércoles y jueves santo; la noche del viernes, doña Martha le dice a Fabiana: —mijita, sí me va a acompañar a la procesión del santo sepulcro, ya son las siete y empieza a las ocho; —no, abuela, vaya con la tía Rosa; estoy un poco enferma, parece que es gripa,— decía Fabiana desde su cuarto —;bueno, hija, pero recuerde, nada de salir en la noche, porque es malo.

Fabiana pensaba ver por su propia cuenta, a ver si era cierto eso de los espíritus, pues ella era de esas personas que le gustan las emociones fuertes y de adrenalina; pensaba en realizarlo con unas amigas; así lo había hecho cuando

fumaron por primera vez marihuana o cuando compraban aguardiente y lo revolían con fresco royal, para estar tomando en plena clase de trigonometría, o cuando apostaron que quien podía seducir al profe de Educación física que era un papito, como le decían; o la que se atreviera a robarle un libro autografiado, al profe Araujo, de Literatura, el más ogro y cuchilla, que se ufanaba de tener los últimos libros de los escritores del momento, muchos de ellos con autógrafo, libros que cuidaba como un tesoro. Siempre Fabiana fue la más atrevida; solo así sentía que sobresalía, que era admirada y querida por los demás; siempre, todo lo que hacía, lo sabían sus amigos; lo último que hicieron fue jugar a la tabla ouija, en una hoja de papel, pero, al ser descubiertas, fueron sancionadas.

Esta vez este experimento lo haría sola: —si es cierto, solo yo seré quien vea y necesito de silencio; además, esto es en la noche— pensaba; busco a Simón el perro pastor alemán que tenían, le cogió las lagañas y se las frotó por los párpados y se encerró en su cuarto; se escuchaba la banda de paz que llegaba a la iglesia de San Sebastián, estaba terminando la procesión, eran las diez de la noche; como era una casa estilo colonial en la que vivía, abrió la ventana y, en el balcón alcanzó a ver a lo lejos las luces de las velas, de la procesión que se perdían como luciérnagas al llegar a la iglesia.

Pasaba el tiempo, eran las doce la noche; estaba sentada en el balcón, a ver qué veía: —eso es mentira,— pensó; luego, dijo: —que después de la otra procesión ezque pasaba la de la otra vida, ¡qué tontería!, yo, que le hago caso a la abuela; sabido eso, mejor me pongo a ver películas,— y se acostó a dormir; en un momento, por la ventana que estaba abierta entraba el viento soplando una brisa fría, que chocaba contra las paredes; Fabiana se despertó, se escuchaba aullar los perros en toda la cuadra, pero también un murmullo; pensó: ¿será que mi abuela viene rezando con mi tía?; el murmullo era cada vez más cerca y de mucha gente, se levantó; al asomarse al balcón, se alcanzaba a ver que venían unas luces de cirios, en fila; un solo murmullo se sentía, no se escuchaba qué era que decían, parecían cantos lastimeros o recitando oraciones en latín; ya más cerca, miró que un monje venía cubierto de negro; él presidía la procesión y, atrás, una fila de mojes penitentes, con velas encendidas, traían una cruz de madera; —qué raro pensó Fabiana; yo no pensé que la procesión pasaba por esta calle; ¿dónde vendrá mi abuela con la tía?; de repente, un monje se le acercó y le entregó una vela encendida; cuando recibió la vela, alcanzó a ver que su mano era solo huesos, quedo en ese momento, paralizada; no podía decir nada, ni siquiera respirar; cuando la procesión se acercaba más y más cerca de su balcón, vio que todos los acompañantes que venían atrás eran solo esqueletos; era una visión tétrica, sentía una sensación de desespero, la misma que sentía cuando veía películas de terror en la noche; trataba de moverse, de cerrar los ojos y no ver más esa visión tenebrosa, pero sus ojos estaban paralizados; no

podía parpadear, estaba congelada; alcanzó a ver que, en la mesa de noche, donde puso la vela que el monje le entregó, solo había un hueso; era una canilla de un muerto; en ese momento, se acordó del rosario que le dio su abuela, pero no recordaba dónde lo dejó; ella se miraba a sí misma; se hablaba, como si estuviera en otra dimensión; se miraba parada y estática; le hablaba, queriéndola desertar, pero no podía; se recordó que el rosario, lo tenía en el bolsillo; cuando pudo cogerlo con la mano, pegó un suspiro como si se hubiera estado ahogando y se despertó; estaba sudando, pero un sudor frío; se dio cuenta que fue una pesadilla; miro la ventana del balcón, estaba abierta, en su mano tenía el rosario y en la mesa de noche estaba un pucho de vela de altar.

Sueño Profundo

Como todas las mañanas, la profesora Griselda Gómez, puntualmente a las seis, está lista ultimando detalles de su clase, la escuelita rural en la que estaba hace quince años; era su segundo hogar o, más bien, su único hogar, ya que vivía en la escuela y salía solo una vez por mes o por fuerza mayor a la ciudad; la distancia entre la ciudad y la pequeña vereda, con su camino, que era solo una trocha de herradura, como culebra que se desliza entre rocas y peñas, serpenteando entre la polvareda colorada, por la que el comisario siempre llevaba y recogía a la profesora en el caballo ensillado, al filo de la carretera principal; la profesora Griselda tenía cuarenta años, veinte como educadora; era de estatura media, cabello negro y rizado; siempre se vestía de azul oscuro, era muy recatada, soltera, solo tenía tres sobrinas y dos hermanas; se dedicó de lleno a su profesión, con una profunda vocación, inspirada por las Hermanas conceptas, donde se había educado en su juventud, además de una fe y devoción por el niño Jesús de Praga; cuando se presentó la oportunidad de ocupar la vacante de cierta profesora que, por enfermedad y su edad, se retiraba, no dudo en ofrecerse como su reemplazo, a un sitio olvidado y al que nadie quería ir; era la oportunidad de servir donde se necesita pensaba ella .

Durante un mes compartió con la señorita Herminia, de setenta años, como la llamaban los niños y padres de familia; mientras se oficiaba su traslado, la señorita Herminia a quien la gente rumoraba de ser loca por su comportamiento, pues, al vivir en la escuela, los padres de familia tenían que darle la comida, pero se extrañaban, porque pedía coladas de ají o de plátano con mora silvestre, papas asadas, café cargado y amargo, huevos tibios; le gustaba tocar el acordeón en el recreo, pero era la pesadilla de los niños por su férrea disciplina; llevaba siempre una vara rolliza de palo rosa, que manejaba como si fuera una pluma de ganso; el rezo del bendito era obligatorio y, quien no llegaba puntual, no solo recibía los varazos, sino varios castigos, como arrodillarse en granos de maíz o estar las manos extendidas en lo alto con una biblia grandota abierta; cambiar de esta imagen no sería fácil para la señorita Griselda, como le llamaban ahora ; no hubo ya castigos extremos y ella misma cocinaba.

Pero una mañana no estuvo tranquila; siempre madrugaba, preparaba su desayuno, con los huevos criollos, que no faltaban en su mesa, regalo de las madres de familia; estuvo preocupada todo el día; la jornada era todo el día, con receso al mediodía a la hora del almuerzo; ya en la clase de la tarde, les contó a los niños su sueño, un sueño en el que se le aparecía el niño Jesús de Praga, del cual era devota, y cuya imagen tenía en un altar, en el que le rezaba un rosario todas las noches : y ¿cómo era?, —le preguntaron con inquietud; ella dijo —veía su imagen radiante, envuelto en un rayo de sol, con unas rosas como de terciopelo color escarlata, con nardos con olor de ensueño; las nubes en que pisaba, blancas como algodón; había una escalera hacia que subía hacia lo alto, era empedrada como conchas de nácar; a los lados, cubierto de rosas, pero con punzantes espinas; al final, la hermosa imagen y me dijo, me advirtió de que iba a morir quemada... los niños se quedaron atónitos e incrédulos de lo dicho por la profesora; pero, ¿por qué no se va? —dijo uno de los niños; yo acepto la voluntad de Dios; que sea lo que él quiera, —respondió; así me vaya donde me vaya, sé que va a pasar, incluso en el carro que viaje; —pero, ¿no le da miedo? —continuaban preguntándole ; —claro que no, —respondía —;el sueño ha sido varias veces; yo sigo rezando con fe y devoción, todas las noches como siempre el niño Jesús de Praga, que es muy milagroso, y ha concedido varios favores a mí y a mis familiares; lo que suceda, será su voluntad.

La profesora trabajó por algún tiempo y se fue para la ciudad a causa de una lesión en su rodilla, lo que le impedía caminar trayectos largos. Pasaron varios años, habían llegado profesores, la escuela era nueva, ya había carretera, los profesores tenían transporte; don José perdió su trabajo fue el último comisario, pues dicho cargo fue suprimido por la alcaldía; ahora se dedicaba a vender leña a la entrada de la ciudad; entró a una casa como de costumbre; como era conocido, entró y, mientras tomaba café, que siempre le daban, escuchó la conversación sobre el incendio que se había producido la noche anterior en un edificio del centro de la ciudad; hay varios muertos y heridos rumoraban las señoras de la casa; —disculpen, ¿qué es lo que pasó?— les preguntó por curiosidad —que tragedia don José, la que pasó anoche; un incendio dejó varios muertos, mire el periódico;—tomó el periódico, buscó la página y leyó la noticia, que titulaba:

HORROR ENTRE LLAMAS

a la altura de las 12:35 de la noche se presentó un incendio en el centro de la ciudad en un edificio de apartamentos de cinco pisos, al parecer por un corto circuito, pero es motivo de investigación; lastimosamente la conflagración se expandió rápidamente en los

pisos tercero, cuarto y quinto, siendo los más afectados, dejando como un triste saldo de diez personas muertas y veinte más con quemaduras, algunas de consideración, otras con problemas por inhalación de humo, entre ellas seis niños, de las personas muertas, ya han sido identificadas; habían tres cuerpos que no se establecía su identidad, en tanto había personas que vivían solas en su apartamento, y debido a los destrozos por la

tragedia, se dificultaba la labor de su identificación, pero gracias a los vecinos y a las pesquisas de las autoridades se ha establecido que corresponden a: Luisa Pérez Beltrán, estudiante de ingeniería química de 25 años, que vivía en el tercer piso, donde se originó la conflagración; un hombre de setenta años, de nombre Arnoldo Buitrago, jubilado de la policía que murió de asfixia e intoxicación y no pudo salir, vivía en el quinto piso; su hija solo pudo sacar a su madre; como más mientras su padre yacía en el suelo, el humo y los gases que salían impedían salir; la última víctima corresponde a una docente de sesenta años, de nombre Griselda Gómez, que vivía en el cuarto piso; se la pudo reconocer por una medalla religiosa que se encontró en su cuerpo; en la página siguiente, la lista completa de muertos y heridos que dejó esta tragedia...

El encuentro con la Muerte

Hace treinta y dos años de la muerte de mi abuelo, casi no me acuerdo de él, son recuerdos tenues y frágiles, pues apenas tenía dos años cuando murió; siempre me llevaba uvas y me marcaba en sus brazos y debajo de su ruana blanca rayada me quedaba dormido; mi abuelo fue un campesino humilde, pero de carácter fuerte; tenía poca escuela, pero era dirigente campesino en los tiempos de la Reforma Agraria, militó en el Partido Comunista en los setentas, cuando el país hervía por el furor revolucionario, esto le valió muchos enemigos; viajó por varias regiones; era conocido de varios dirigentes sociales, políticos, sindicales, campesinos y de profesores universitarios; en su vida personal tuvo ocho hijos, que sacó adelante con mucho trabajo, siempre dedicado y trabajador; así lo dice mi madre; en las noches a la luz de una llama que chisporrotea como danzando en una pequeña mesa rústica ahumada, se ponía a leer documentos políticos o papeles de su cargo, pero también le gustaba la lectura de libros esotéricos de magia, de los sueños y todo ese tipo de cosas sobrenaturales.

Mi madre decía que mi abuelo interpretaba los sueños, conocía muchos augurios y secretos; tenía un gato negro, al que le frotaba sal en el lomo para la buena suerte y le colocaba una cinta de satín roja en el cuello; recomendaba poner una llave antigua debajo del colchón para evitar la brujería o colocar la medalla de San Benito en un vaso de agua y tomarlo, para evitar bebedizos; en algún momento, sorprendió a todos al decir que él sabía cuándo iba a morir, según él, su signo que era cáncer eso le auguraba, pero nunca dijo cuándo sería y quién sabe si era verdad, pero también dijo que su muerte iba a ser de repente; que él tendría una enfermedad y, según su signo, él se curaba o se moría.

Mi abuelo tenía una pequeña parcela en la parte más alejada del pueblo, llegando al río al que le llamaban La buitrrera, por ser un precipicio, con rocas filudas como espada, donde muchas veces se había despeñado el ganado y a las que solo los gallinazos podían llegar; al bajar, solo se olía a tierra caliente con un calor que hace hervir hasta la sangre, dos horas de camino, donde las culebras se enredaban en los zapatos, cuando se baja a toda prisa; la pequeña parcela era de buena tierra, donde de las piedras incluso salía el maíz, frijol, caña de azúcar y demás productos.

Solo se descansa al llegar al viejo higuerón; de las raíces del árbol de hojas anchas, que servían de sombra, brotaba un pequeño manantial, que era la única

agua que salía, porque cuando se secaba con el intenso verano, había que cruzar el río y llegar hasta la Cascada del cueche, como le decían, que de lejos parecía como manto de novia que llegaba a la orilla del río, del otro lado ; mi abuelo se humanaba a ir hasta tan lejos, llevaba poco de comer, a veces solo arracachas guisadas; mote, cuando iba con mis tíos; mi abuela les llevaba merienda de papas con ají de maní y una taja de zapallo del pequeño cocinado con café, para aguantar, como decía él; cuando se iba solo, llevaba un puro de chicha de maíz y una cajetilla de Piel roja; según su creencia, el cigarrillo quitaba el hambre, ahuyentaba las culebras y alejaba los malos espíritus.

En uno de esos tantos días como trabajaba hasta muy tarde y al ser lejos, la noche de seguro le cogía en el camino, salió a las seis y media de la tarde; le extrañó que el viento empezará a soplar tan fuerte que las piedrecillas del camino golpeaban contra la cara, las ramas de los árboles se desgajaban; cada vez más oscuro, el camino cada vez más largo, solo los minacuros reflejaban su luz como destellos de estrellas a lo lejos; había encendido un cigarrillo no había más; al otro lado, los aullidos de perros eran incesantes, el cigarrillo se acabó; se sentía el ruido del río como si llevara latas; el ruido estridente hacia abajo seguía cada vez más fuerte; al salir, más arriba, en la loma, miró unas llamas como saltaban en el aire; camino despacio, se sentía los cascos de un caballo que chocaban en las piedras y lanzaban chispas; miró de frente a lo lejos, pero solo se distinguía un sombra que parecía que venía en el aire y que se acercaba; estaba lejos pero se distinguía muy bien, un caballo rayado como cebra, blanco con negro, los ojos como dos rescoldos de candela y los cascos echaban chispas de llamas a cada paso que daba; llevaba una jáquima de hierro, pero no estaba en el suelo, venía como flotando en el aire; se acercaba cada vez más, su respiración era cada vez más lenta y un sudor frío recorría su cuerpo como un trozo de hielo; los pies se le habían vuelto como un mazo al no poder dar un solo paso.

Cada vez más cerca y al estar más cerca, miró que quien estaba montado en el caballo no era un hombre; miró primero sus costillas, era un solo esqueleto, solo huesos; llevaba una lanza; supo, entonces, que era la muerte; en ese instante como un soplo recordó que los mayores decían que cuando se encuentre con cosas de la otra vida, se debe de poner boca abajo, con los brazos en cruz y, al instante, se lanzó a una orilla del camino con los brazos en cruz; se había desmayado, no sabe por cuánto tiempo, pero no fue mucho; se levantó; sus pies parecía que pisaban lana, porque no rendía andar, salía quitado el resuello; pensaba que si lo hubiera encontrado más cerca, o si no se orilla en cruz, se lo hubiera llevado; cuando alcanzó a ver más arriba a don Isaías; él lo esperó y le dijo: —¿por qué viene tan agitado y pálido, parece que hubiera subido corriendo por esta loma?— se sentó un momento, tomó aire, no podía hablar todavía; después le dijo: —don Isaías, ¿qué hace todavía por aquí?— —Me cogió la

noche— le respondió; —vamos rápido, que allá abajo me encontré con la muerte, —le dijo mi abuelo; en ese momento no supieron como lograron salir y pasar por La buitrera; cuando eran las ocho, salieron al alto de la cruz, en la cima de la loma; ya se podía desde allí ver las casas; ahí les volvió el alma al cuerpo; desde ese momento, mi abuelo jamás volvió a salir tan tarde; seguía trabajando por allá, pero a las tres ya se salía; decía mi mamá que él había prometido hacer un dibujo de lo que vio; le contó a quien pudo su aparición pero no le creían; nunca hizo el dibujo; murió un día en su cama, de una muerte repentina, como lo había anunciado, de un infarto fulminante; fue una muerte que nadie podía creer, porque ese día estaba trabajando como siempre y mucha gente lo vio bien; por ser una persona muy reconocida, sus funerales fueron muy concurridos.